

# ALEJANDRO GERALDINI

## PERIPLO HASTA LAS REGIONES UBICADAS AL SUR DEL EQUINOCCIO

### *Edición*

CARMEN GONZÁLEZ VÁZQUEZ  
JESÚS PANIAGUA PÉREZ

### *Traducción, introducción y notas filológicas*

CARMEN GONZÁLEZ VÁZQUEZ

### *Introducción histórica y notas*

JESÚS PANIAGUA PÉREZ

### *Colaboración*

ANTONIO REGUERA FEO  
JUAN MUÑOZ FLÓREZ

LEÓN  
UNIVERSIDAD DE LEÓN  
2009

**GERALDINI, Alessandro**

Periplo hasta las regiones ubicadas al sur del equinoccio / Alejandro Geraldini; edición, Carmen González Vázquez, Jesús Paniagua Pérez; traducción, introducción y notas filológicas, Carmen González Vázquez; introducción histórica y notas, Jesús Paniagua Pérez; colaboración, Antonio Reguera Feo, Juan Muñoz Flórez. – León: Universidad de León, Área de publicaciones, 2009.

512 p.: il. ; 25 cm. -- (Humanistas españoles; 35)

Bibliogr. p. 447-469 – Índice geográfico y onomástico. – Texto original en latín y traducción en español

ISBN 978-84-9773-482-0

1. Geraldini, Alessandro. Periplo hasta las regiones ubicadas al sur del equinoccio -Traducciones españolas. 2. Geraldini, Alessandro-Viajes. 3. Regiones subtropicales-Descripciones y viajes-Obras anteriores a 1800. I. González Vázquez, Carmen (1969-). II. Paniagua Pérez, Jesús. III. Reguera Feo, Antonio (1954-). IV. Muñoz Flórez, Juan. V. Universidad de León. Área de Publicaciones. VI. Título. VII. Serie 910.4(215-13)

929 Geraldini Alessandro

**Fundador:**

**GASPAR MOROCHO GAYO**

**Director científico de la colección:**

**JESÚS PANIAGUA PÉREZ**

**Revisores internacionales del presente volumen:**

**ROBERTO CASSÁ**

**STEFAN SCHIELEIN**

La Subdirección General de Proyectos de Investigación y la Junta de Castilla y León subvencionan respectivamente los proyectos HUMANISTAS ESPAÑOLES (HUM2006-09045-C03/FILO) y LA TRADICIÓN CLÁSICA Y HUMANÍSTICA EN ESPAÑA E IBEROAMÉRICA (LE029A07), que cuentan con el apoyo de los fondos FEDER de la Comunidad Económica Europea y del Instituto de Humanismo y Tradición Clásica de la Universidad de León.

© ÁREA DE PUBLICACIONES DE LA UNIVERSIDAD DE LEÓN

© De sus textos: Los autores

**Motivo de cubierta:** Escudo de la familia Geraldini, que fue el que utilizó también Alejandro Geraldini. Es un escudo cuartelado, en que los cuarteles primero y cuarto son de origen bajomedieval, mientras el segundo y el tercero corresponden al escudo original de la familia Geraldini con las armas de Aragón-Sicilia.

Printed in Spain - Impreso en España

ISBN: 978-84-9773-482-0

Depósito Legal: S. 916-2009

Imprenta KADMÓS

Salamanca 2009

## ÍNDICE GENERAL

|  |            |
|--|------------|
| <b>PRESENTACIÓN</b> .....  | <b>9</b>   |
| <b>ESTUDIO INTRODUCTORIO</b> .....   | <b>11</b>  |
| <i>Vida de Alejandro Geraldini</i> .....                                       | <b>13</b>  |
| Primeros años .....  | <b>13</b>  |
| En la corte de Inglaterra y obispo de Volturara-Montecorvino .....             | <b>22</b>  |
| Obispo de Santo Domingo .....  | <b>27</b>  |
| Algunas consideraciones sobre la obra .....                                    | <b>33</b>  |
| El <i>Itinerarium</i> y nuestra traducción .....                               | <b>79</b>  |
| <b>ILUSTRACIONES DOCUMENTALES</b> .....  | <b>95</b>  |
| <b>OBRA</b> .....  | <b>107</b> |
| <i>Periplo hasta las regiones ubicadas al sur del Equinoccio</i> .....         | <b>109</b> |
| Preliminar .....   | <b>109</b> |
| Onofre Geraldini de Catenocios saluda al benévolo lector .....                 | <b>111</b> |
| <i>Periplo hasta las regiones ubicadas al sur del Equinoccio</i> .....         | <b>117</b> |
| Prefacio dedicado al Sumo Pontífice de los cristianos .....                    | <b>119</b> |
| <i>Periplo de Alejandro Geraldini de Amelia, obispo de Santo Domingo</i> ..... | <b>121</b> |
| Libro primero .....  | <b>121</b> |
| Libro segundo .....  | <b>133</b> |
| Libro tercero .....  | <b>145</b> |
| Libro cuarto .....   | <b>157</b> |
| Libro quinto .....   | <b>169</b> |
| Libro sexto .....  | <b>179</b> |
| Libro séptimo .....  | <b>185</b> |
| Libro octavo .....   | <b>191</b> |
| Libro noveno .....   | <b>203</b> |
| Libro décimo .....   | <b>211</b> |
| Libro undécimo .....   | <b>221</b> |
| Libro duodécimo .....  | <b>229</b> |
| Libro decimotercero .....  | <b>235</b> |
| Libro decimocuarto .....   | <b>243</b> |
| Libro decimoquinta .....   | <b>251</b> |
| Libro decimosexto .....  | <b>259</b> |

|  |     |
|--|-----|
| <i>Vida de Alejandro Geraldini de Amelia, obispo de Santo Domingo en las Indias Occidentales</i> .....                                   | 265 |
| <i>Discurso de Alejandro Geraldini, obispo de Santo Domingo, a sus ciudadanos,</i><br><i>segundo de su epistolario</i> .....             | 271 |
| Discurso de Alejandro Geraldini, obispo de Santo Domingo, a sus ciudadanos .....   | 271 |
| Alejandro Geraldini, obispo de Volturara, saluda muy afectuosamente a León X,<br>Sumo Pontífice de los cristianos .....                  | 273 |
| A continuación se exponen los asuntos que yo, el obispo Alejandro Geraldini, pido,<br>suplicante, a nuestro Santísimo Señor .....        | 275 |
| Muchos saludos envío al Emperador Carlos .....   | 282 |
| Alejandro Geraldini, obispo de Santo Domingo, envía muchos saludos al rey Carlos ...   | 285 |
| Alejandro Geraldini, obispo de Santo Domingo, envía muchos saludos al reverendísi-<br>mo señor cardenal Egidio .....                     | 287 |
| Alejandro Geraldini, obispo de Santo Domingo, envía muchos saludos a Lucio Pucci,<br>cardenal de los Cuatro Santos Coronados .....       | 288 |
| El obispo Alejandro Geraldini, envía muchos saludos al reverendísimo señor cardenal<br>de la Santa Cruz .....                            | 295 |
| El obispo Alejandro Geraldini, envía muchos saludos al gran canciller de Borgoña .....   | 297 |
| El obispo Alejandro Geraldini, envía muchos saludos al reverendo Cabildo de Santo<br>Domingo .....                                       | 298 |
| Alejandro, obispo de Santo Domingo, saluda a los reverendos y religiosísimos padres<br>que se hallan en la ciudad de Santo Domingo ..... | 299 |
| <b>OBRA EN LATÍN</b> .....   | 301 |
| <b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....  | 44  |
| <b>RELACIÓN DE AUTORES Y OBRAS DE LA ANTIGÜEDAD</b> .....  | 46  |
| <b>ÍNDICE GEOGRÁFICO Y ONOMÁSTICO</b> .....  |     |



## PERIPLO HASTA LAS REGIONES UBICADAS AL SUR DEL EQUINOCCIO

De Alejandro Geraldini, obispo de Santo Domingo en las Indias Occidentales,  
dedicado al Excelentísimo y Reverendísimo Príncipe Francisco Barberini<sup>1</sup>,  
Cardenal de la Santa Iglesia de Roma  
Obra póstuma

### PRELIMINAR

Onofre Geraldini de Catenacios saluda muy afectuosamente.

Se lo dedica a su Eminentísimo y Reverendísimo Príncipe Francisco Barberini, Cardenal de la Santa Iglesia de Roma<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Francisco Barberini (1597-1679) era hijo de Carlos, hermano del papa Urbano VIII, que accedió al capelo cardenalicio en medio de la política nepotista del Sumo Pontífice, en 1623, el mismo año en que el padre del cardenal era nombrado también general de los ejércitos de la Iglesia y duque de Monte Rotondo. Tres años más tarde nombraría cardenal a otro hermano de Francisco, llamado Antonio. Francisco viajó a Francia y España como legado papal en 1625 y 1626 respectivamente. Cuando murió su padre, el Papa dio el mando del ejército a otro de los hermanos Barberini, llamado Tadeo. En esas condiciones, esta familia fue omnipotente en la Roma de la época y pretendió seguirlo siendo durante el pontificado de Inocencio X (1644-1655), que no lo consintió. Las malas relaciones de este pontífice con Francia hizo que los Barberini huyeran a ese reino bajo la protección de Mazarino y sólo en 1646 se les permitiera regresar a Roma. Francisco, cuando había estado en España, adonde llegó con una gran comitiva, había tenido una buena acogida, hasta el punto de que se le encargó el bautizo de la infanta Eugenia. De su presencia en nuestro país nos dejó constancia Gil GONZÁLEZ DÁVILA, que le dedicaba su *Compendio Histórico...* De aquel viaje a España también puede verse J. SIMÓN DÍAZ, "La estancia del cardenal legado...".

<sup>2</sup> Al margen de las influencias del cardenal Barberini, la dedicatoria puede que tenga que ver con el interés que éste y su maestro de cámara tenían por las cuestiones culturales en general y por las referidas a América en particular. La biblioteca del Cardenal se dice que contaba con 25.000 volúmenes impresos y 5.000 manuscritos; y la de su ayudante que era rica en temas americanos y que incluso había apoyado la publicación de las obras del médico de Felipe II, Francisco Hernández. *Espíritu de la Enciclopedia...* II, p. 495; V. GUARNER, *Marmalitos...*, p. 123.

Os ofrezco, Príncipe Eminentísimo, obligado por los antiguos y recientes beneficios de Vuestra Eminencia, las primicias antiguas y nuevas que puedo: los monumentos de las antigüedades de Etiopía, del Atlas y de las Indias; las religiones, ritos y costumbres de sus pueblos, descritos y observados por Alejandro Geraldini, Obispo en las Indias, tío paterno de mi abuelo. Son ellas, en verdad, antiquísimas por sí mismas, pero desconocidas para nosotros. ¿Y si, por otra parte, las denominara ya antiguas en los manuscritos del autor, si bien son novedosas en nuestra edición? Estaban ocultas —como sepultadas— entre los restos de los fardos de su casa, pero ahora, por suerte, por cierta diligencia mía Os revelarán mi antigua deferencia hacia Vuestra Eminencia y exhibirán la nueva sumisión de este afectísimo servidor de Vuestro nombre.

Y no es por casualidad que la obra de Alejandro Geraldini, tras superar las tempestades del océano, llegue a buscar Vuestra protección, Príncipe Eminentísimo, que procuráis la paz en Italia, al término de largos y peligrosos viajes por tierra y mar<sup>3</sup>. Será así conducido ante la mirada de Nuestro Santísimo Señor el Papa Urbano<sup>4</sup>, ya que en el pasado fue dirigida al Sumo Pontífice por el propio Alejandro desde el otro confín del mundo. Y si se llega a lograr que este libro etiópico sea iluminado por la serena luz del Sumo Pontífice, toda la oscuridad se transformará al punto en una resplandeciente luz y en Vuestro abrazo —como en el reatiro de todas las virtudes— se atreverá a proponer que sea contemplado tanto en nuestra época como en la venidera y no tendrá miedo de la corrosión de los años, si se condimenta con la miel, dulcísima y protectora incorruptible de todo, de Vuestras abejas<sup>5</sup>.

Adiós y vivid feliz largo tiempo.

Roma, 1 de abril de 1631.

<sup>3</sup> Se refiere a sus embajadas en Francia y España, en 1625-1626.

<sup>4</sup> Urbano VIII (1623-1644). Era tío paterno del cardenal Barberini; de hecho, el nombre de pila de este papa era Maffeo Vicente Barberini.

<sup>5</sup> Hace referencia a las tres abejas que aparecen en el escudo de los Barberini, que se pueden ver en muchos lugares de Roma asociados a esta familia, así como en el baldaquino de San Pedro, encargado por Urbano VIII a Bernini; incluso se dice que la planta de San Ivo en la Sapienza semeja una de las abejas del escudo de dicha familia.

## ONOFRE GERALDINI DE CATENACIOS SALUDA AL BENÉVOLO LECTOR

Tú, quienquiera que seas, que acoges ante tus ojos bondadosos estas páginas que inician su andadura desde los lares domésticos, afirmarás que no es lícito que se mantengan ocultas más tiempo. De no haber permanecido dormidas tanto tiempo, mucho antes habrían alcanzado la gloria por sus —hasta la fecha— méritos recientes y habrían resistido los dardos de los envidiosos, quienes ahora las golpearán por considerarlas, acaso, obsoletas, si ocurre que, quienes lean este escrito, no han escudriñado profundamente los secretos que contiene.

Me estoy refiriendo a los esfuerzos y empresas hasta llegar a las Indias Occidentales de Alejandro Geraldini de Amelia, Obispo de Santo Domingo y pariente mío. No sólo fue célebre en el mundo cristiano por desempeñar embajadas y por tratar importantes y arduos negocios el pasado siglo, sino que también resaltró por su magnífico ingenio. No obstante, del mismo modo que fue sacudido en las circunstancias externas por la fortuna, desigual y contraria, también se vio abocado a aquellas cosas que produjo su fecundo ingenio, por cierto, nada vulgares. Y hasta tal punto que él y su criado<sup>6</sup> se vieron en la necesidad de emigrar desde nuestro país a las Antípodas<sup>7</sup> y desde aquel extremo confín del mundo regresar al nuestro, tras soportar diversas adversidades y casi sucumbir por ellas.

Podrás observar que aquellas páginas permanecen completas, después de escapar de tantas tempestades de la Fortuna cruel, algo ciertamente admirable. ¡El Tiempo voraz, la Suerte rigurosa, el otro confín del Mundo que todo lo devora han conservado estas páginas intactas!

Por ello, motivado por la memoria de los esfuerzos pasados e impulsado por los ruegos de personas notables, he decidido publicar estos escritos, liberados ya de tantas perturbaciones, algo que ninguno de mis antepasados pudo realizar antes. Confieso, a decir verdad, que nunca faltaron individuos en esta nuestra familia de los Geraldini, en la ciudad de Amelia, que pudieran dedicarse a ello, si bien ninguno se atrevió a poner sus manos en este cometido de nuestro lar familiar por temor a defraudar o infravalorar la gloria de alguno de nuestros familiares, atento cada uno a la gloria de los suyos. En cambio yo he pensado que elegiría algún escrito de los muchos que parecen dignos de publicación, gracias al cual se dignificasen el arrojo y el talento del Escritor y, además, se despertase entre mis lectores cierto deleite que provocase inmediatamente, por gusto, la sed o el deseo de leer

<sup>6</sup> Se trata de Francisco Ribera, al que menciona en el libro XIII.

<sup>7</sup> La concepción de las Antípodas en esta obra es de rigambre medieval, pues está considerada como la tierra habitable más allá de la Zona Tórrida, que ya en ocasiones se había identificado con el África más allá del Sahara y estaba en relación con la creencia de la esfericidad de la tierra.

las restantes obras. He decidido publicar el *Periplo hasta las Regiones ubicadas al Sur del Equinoccio*, obra laboriosa, repleta de sucesos varios, de novedades sobre los pueblos, sobre las religiones, los monumentos, las leyes, los dominios, los ritos y sobre todo lo que la universal y fértil naturaleza prodigó a los habitantes del Atlas y de las demás partes de África y de la India.

A pesar de ello te quiero advertir: Alejandro enseña pormenores sobre el monte Atlas, fabuloso en la Antigüedad, que actualmente la posteridad autentifica por la experiencia; también detalla ritos y pueblos de la Etiopía occidental mediterránea, nunca antes conocida<sup>8</sup>. Si acaso encuentras algo admirable en el relato, recuerda el antiguo refrán: "*África siempre ofrece alguna sorpresa*". Si eso les ocurrió a los antiguos romanos en una región ya conocida, ¿por qué no han podido acontecer sorpresas mayores en aspectos desconocidos para nuestro escritor, quien no ha temido que no fuesen apreciadas en la posteridad? Estos relatos históricos y geográficos, según relata Ficino en otro tiempo respecto al *Atlántico* de Platón<sup>10</sup>, acaso pueda uno tenerlos por fabulosos al ser tan admirables por su contenido, salvo que no se tenga en cuenta la sensatez de quien los escribe; una vez analizado exhaustivamente ese criterio de sensatez cesará al instante el escepticismo y la verdad quedará aceptada. Lícitos son, sí, la magnitud de la empresa y el audaz propósito del viaje emprendido, y se hacen tan perceptibles y evidentes las costumbres de las regiones exploradas, los vestigios de las religiones, las distancias recorridas a través del mar inmenso y otros trabajos que se podría afirmar con el poeta lírico<sup>11</sup>:

"no temió el Ábrego proceloso  
en lucha con los Aquilones,  
ni las tristes Híadas, ni el Noto rabioso.  
¿Qué muerte temió cercana  
quien vio con ojos secos monstruos marinos,  
quien vio el mar turbulento?"

A pesar de todo, más glorioso es el ardentísimo deseo de propagar la fe, de ahí que se pudieran soportar tantos padecimientos. Y no encontrarás ya ningún género de dudas, ni comentarás que esos escritos tenían como finalidad hacer ostentación de su talento, sino que son páginas encontradas tras largas pesquisas y

<sup>8</sup> Exagera en esta afirmación, pues los viajeros portugueses ya habían dado muchas noticias cuando Geraldini escribió su *Periplo*. Valgo como ejemplo la obra *Itinerarium Portugallensium s. Lusitaniam in Indiam (et) inde in occidentem et demum ad aquilonem*, publicada en Milán, en 1508 en la imprenta de Johannes Angelus Scinzenzeler.

<sup>9</sup> Plin. *Nat.* 8 16. 17. Algo parecido manifiesta Schottus, *Adagia* 183.

<sup>10</sup> Recordemos que Marsilio FICINO fue el primero en traducir las obras completas de Platón (*Platonis opera omnia*), entre ellas *Timaeo* y *Críticas*, donde habla del Atlántico.

<sup>11</sup> Hor. *Carm.* 1, 3, 12 ss.

transmitidas a la posteridad en el desempeño de su cargo y con el deseo de subsanar errores.

Aun así, alguno acaso preguntará: "¿No serán inventados por el autor todos esos portentos que nos narra?" ;En absoluto! Al expandir la fe cristiana a un mundo nuevo, adonde el Sumo Pontífice le había enviado<sup>12</sup>, según el modo de actuar del agricultor diligente y del médico sabio, entendió que, antes de aplicarse al cultivo adecuado, primero tenía que conocer con detenimiento las características del terreno, la tendencia de los caracteres y pueblos y la utilización de sus ritos para que, tras obtener la información, pudiese aplicar el tipo de cultivo conveniente y qué medicina debía ser recetada para subsanar los errores. En efecto, cuando se conoce la naturaleza de un contrario, se conoce también la del otro, y bien por la maldad o por la malicia de una cosa aparece la bondad de otra; de esa manera, si se desarraiga el culto profano de los dioses, se puede esperar de aquellos campos una mejor cosecha de la fe verdadera<sup>13</sup>. Tal es la razón de su exquisito conocimiento de los lugares y cosas.

Y si todo ello pareciera acaso demasiado piadoso o un reflejo excesivo de las costumbres cristianas, que nadie se extrañe, ya que también la Naturaleza guiaba a aquellas gentes, y no hay ley alguna, ni religión alguna tan conforme a la ley natural como la ley cristiana, que no sólo es similar a la ley de la Naturaleza, sino que ella sola es su perfección suprema<sup>14</sup>; por tanto, si esos pueblos, de vida acorde con la ley pura de la Naturaleza, asumen los preceptos de ella, no hay razón para extrañarse: ella es, en efecto, la madre de todo en cualquier parte y de cualquier manera invoca a los mortales hacia el autor de su creación, hacia Dios.

En conclusión, en tanto contemples esta miscelánea, no censure sin la suficiente medida. Lo grande para cada cual será siempre lo siguiente: haber concluido las cosas que son dignas de escribirse o haber escrito las que son dignas de leerse. Parece que nuestro Alejandro ha conseguido ambos propósitos, de manera que apenas hallarás entre nosotros a una persona semejanza a él, y que, mientras manejes estos asuntos bajo tu potestad, no niegues la confianza a quien vagó por inhóspitos mares y lejanas tierras, y concédesela, con el mayor gusto, al estudioso

<sup>12</sup> El nombramiento de prelados para América se hacía a petición del rey de España, que era quien tenía la última palabra en este sentido, por cuestiones del patronato regio. En el caso de Geraldini parece que él mismo pudo haberlo solicitado a León X, aunque ello nos hace suponer que previamente lo habría negociado con la Corte del Emperador.

<sup>13</sup> Recordemos que esta idea fue la que aplicaron los españoles, tratando de hacer desaparecer los vestigios de las religiones primitivas y que, por ejemplo, Bernardino de Sahagún alegó en defensa de su obra que, para acabar con los errores, lo mejor era conocerlos. M. LEÓN PORTILLA, *Bernardino de Sahagún...*, pp. 81-84 y 93-96.

<sup>14</sup> Algo parecido a esta posición ya había sido mantenido por la Escuela de Salamanca. F. SUÁREZ. *Tratado de las Leyes...* Libro II, Cap. 6, pp. 119 y ss.

y escritor de tantas cosas dignas de admiración, como se la darías a cualquier escritor reposado.

Y si hicieses referencia a los restantes escritores que callaron esos sucesos de las mismas regiones, querría que supieses que ellos, los que escribieron aquello que vieron acerca de las Indias, no pueden ser comparados con Alejandro, puesto que casi todos ellos carecieron de erudición, incluso de la más elemental, pues fueron comerciantes o mandos de la soldadesca<sup>15</sup>. En cambio Alejandro fue extraordinariamente erudito, tanto como se solía ser en aquellos tiempos, un acérrimo investigador de las antigüedades romanas y de otros temas admirables, según atestigua todo aquello que publicó con tanto ingenio<sup>16</sup>. Por tanto, lo que obvió la ignorancia de los unos no daña la diligencia de los otros. Y si algunos escribieron con acierto sobre las cosas de Etiopía y de las Indias, no lo hicieron por el conocimiento adquirido por haberlo visto, sino por el relato de los navegantes que vieron solamente la superficie o las riberas de los sitios, sin adentrarse en ellos<sup>17</sup>. Efectivamente, la Etiopía que ellos contemplaron está falta de nobleza, pero la interior que conoció Alejandro es noble<sup>18</sup>. Los otros escritores apenas describen a algunos etíopes conocidos por ellos de palabra; Alejandro conversó con los reyes, sacerdotes y con la gente principal, expertos de los que tomó los testimonios de la antigüedad, el culto de los dioses, los ritos, las costumbres y el carácter del texto histórico; por tal razón prolongó su viaje hasta conocer todo exhaustivamente y, de ahí, la diversidad de su relato. Pero si echas un vistazo a la superficie, encontrarás en el *Periplo* las cosas que cuenta de la región de Azagán<sup>19</sup>, de Barbagín<sup>20</sup>, de Budomela<sup>21</sup>, de

<sup>15</sup> El autor de este preámbulo hace referencia a una realidad: que la mayor parte de las noticias e informes que se tuvieron de América e incluso de África se debieron a cronistas aficionados que vieron de cerca los sucesos que relatan, pero que en muchos casos carecían de formación. Ahora bien, no debemos olvidar que también hubo cronistas que no entraban en esa consideración y que el introductor de la obra parece despreciar, como Gonzalo Fernández de Oviedo, José de Acosta y otros autores, sin mencionar a Las Casas, cuya obra no se había publicado cuando aparecía la de Geraldini.

<sup>16</sup> Su afición a la arqueología clásica le llevó a fabricar algunas invenciones, como las que se pueden apreciar en esta obra, y otras que no pasaron desapercibidas en el siglo XVIII a J.F. DE MASDEU, *Historia crítica de España...* XIX, pp. 657-658.

<sup>17</sup> Se refiere a los eruditos que escribieron sobre esta temática a través de los informes de terceros. Así Pedro Mártir de ANGLERÍA, con sus *Décadas de Orbe Novo* o Francisco LÓPEZ DE GÓMARA con su *Historia de las Indias*. También G. FERNÁNDEZ DE OVIEDO, en su *Historia General...*, XII, XXIV, recurre a una crítica parecida en que habla de "palabras de papayos, que aunque hablan no entienden ninguna cosa de lo que ellos mismos dicen". No sabemos, además, si el autor de esta introducción por estas fechas conocía la obra de Antonio de HERRERA, *Historia General de los Hechos de los Castellanos...*

<sup>18</sup> Alejandro Geraldini no sólo no viajó por Etiopía, sino que mucho menos penetró en su territorio, como estudiamos en la introducción de esta obra.

<sup>19</sup> Región situada en la actual Mauritania, al norte del río Senegal, y poblada por bereberes, que mantuvieron relaciones con los portugueses de la isla de Arguim.

<sup>20</sup> *Id.*

<sup>21</sup> Corresponde a la región de Cayor, en la costa de Senegal, al sur de dicho río.

aquellos que no quieren ser vistos, de los ritos populares, de lo que narra Luis de Munio acerca del río Senegal, quien navegó a lo largo de todo el recorrido de las costas de Etiopía<sup>22</sup>, y también Juan León el Africano<sup>23</sup>. Ciertamente, lo que refiere nuestros escritos de los reinos de Gana<sup>24</sup>, de Mali<sup>25</sup>, de Logomán, de Canero<sup>26</sup> y de Longón<sup>27</sup> lo comprueba, además, Livio Samnuto en su *Geografía*<sup>28</sup> y lo cuentan otros, como Antonio Pigafeta<sup>29</sup>, Juan Barros<sup>30</sup>, Andrés Corsalo<sup>31</sup>, Oviedo<sup>32</sup>, Mafeo<sup>33</sup> y otros, todos de acuerdo. Y todo aquello que narra como admirable sobre el gobierno de las mujeres te lo encontrarás documentado por Francisco Álvarez en

<sup>22</sup> Debe de referirse a Alvisé Cadamosto.

<sup>23</sup> Había nacido en Granada, en 1487, y murió en Túnez, en 1552. Su nombre original fue Al-Hasan ibn Mohamed Alwazzan. Tras la expulsión de los moros por los Reyes Católicos pasó a Fez, desde donde visitó muchos lugares; y así, en un viaje de regreso desde Egipto, en 1518, fue capturado por unos piratas que se lo entregaron al papa León X. En Roma se convirtió al cristianismo y adoptó el nombre de Juan León. Fue en esa ciudad donde escribió su obra *Descripción de África*, que había acabado en 1526, cuando la publicó en italiano como *Descrizione dell'África*. Regresó a Túnez hacia 1528 y allí adoptó de nuevo el islamismo. Fue de gran interés también la obra de Luis del Mármol Carvajal, granadino que vivió aproximadamente entre 1520-1600.

<sup>24</sup> De Ghana apenas se sabe nada antes del siglo VII, en que pasó a ser dominada por los sákulé. Se convirtió en el reino más floreciente de aquella región en el siglo XI, con un intenso comercio en que aprovechaba las rutas transaharianas, sobre todo exportando oro. Puede verse N. LEVITZION, *Anteños Ghana...*

<sup>25</sup> Este reino apareció hacia el siglo XI, a orillas del Níger, y alcanzó su apogeo en el XIII, cuando desapareció el de Ghana, que, lo mismo que el reino Susu, fue absorbido por éste. Existe una abundante bibliografía sobre este reino, además de las crónicas musulmanas, como por ejemplo G. T. STRIDE y C. IFEKA, *Peoples and Empires...*; D. T. NIANE, *Recherches sur l'Empire du Mali...*, así como otros que se citan en esta obra.

<sup>26</sup> Puede referirse al reino hausa de Cano.

<sup>27</sup> Podría tratarse de Loango, reino que corresponde a la actual Cabinda (Angola) con el que se comerciaba, entre otros productos, el marfil.

<sup>28</sup> L. SANUTO, *Geografía*. Este literato italiano había optado por el mundo de la ciencia y su *Geografía* sería publicada tras su muerte por Saraceni.

<sup>29</sup> A. PIGAFETTA, *Primer viaje alrededor del mundo*. Las primera edición de este viaje se publicó en Venecia, en 1536. Gian Battista Ramusio, también lo publicó en su voluminosa obra. En realidad Pigafetta no da demasiadas noticias de África, en aquel viaje que hizo al mando de Magallanes y Elcano. Puede que esté confundiendo el nombre con el de Filippo Pigafetta, que editó la obra de Duarte Lopez. D. LÓPEZ y F. PIGAFETTA, *Relazioni del Regno di Congo...*

<sup>30</sup> João BARROS, historiador y gramático. Este humanista portugués fue famoso por su obra *Décadas de Asia*, que se publicaron en 1552, 1553, 1563 y la última, después de muerte, en 1615.

<sup>31</sup> Hombre al servicio de los Médici, navegó por los Mares del Sur y describió por primera vez, de forma científica, la Cruz del Sur. Las dos partes de su obra las dedicó a los Médici. En la primera (1515) cuenta desde su salida de Lisboa hasta cruzar el Índico; la segunda (1517) sobre el Golfo Pérsico y el Mar Rojo. Ambas fueron tenidas en cuenta por Ramusio en su *Delle Navigazioni et Viaggi* y sirvieron también a Ortelio y a Mercator en la elaboración de sus mapas.

<sup>32</sup> Gonzalo FERNÁNDEZ DE OVIEDO. Este autor publicó en 1526 el *Sumario de la Natural Historia de las Indias*. Posteriormente salió a la luz, en 1535, la primera parte de su *Historia general y natural de las Indias, islas y Tierra Firme del mar oceano*, aunque la obra completa no conocería su edición, a cargo de José Amador de los Ríos, hasta mediados del siglo XIX.

<sup>33</sup> Debe de tratarse del jesuita italiano Giovanni Pietro MAFFEI, autor de *Historiarum Indicarum libri XVI...*, que sería traducida al francés como *Histoire des Indes...*



el capítulo 33 de sus relatos<sup>34</sup>, y aunque no lleguen a aparecer comprobadas estas cosas, aléjese la sospecha de ficción o de mentira en un mensajero de la verdad, en un hombre de la Iglesia, en un obispo que había relatado al Sumo Pontífice las cosas vistas, descubiertas y conocidas por él. Narra lo que conoció por sus ojos; lo que oyó con sus oídos, de acuerdo a la costumbre de los historiadores pasados, lo deja al arbitrio de los lectores.

Así que, amable lector, recibe con benevolencia estos esfuerzos dignos de admiración, sé más pródigo en alabanzas por estos magníficos sucesos que ingrato, defraudando el comedimiento debido; sé parte del honor y así serás considerado probo, así serás contado entre los hombres buenos; si no obras así, intenta partir, paga tu flete y observa atentamente: entonces podrás refutar lo que hayas probado como menos verdadero. Y si la habilidad, si los esfuerzos de Alejandro llegan a deleitarte, te ofreceré otros sobre los que puedas proponer tu juicio con libertad sin navegar y sin la experiencia de viajar. Recibe ahora este libro y no te afañes en denigrarlo, que se publica para utilidad y disfrute.

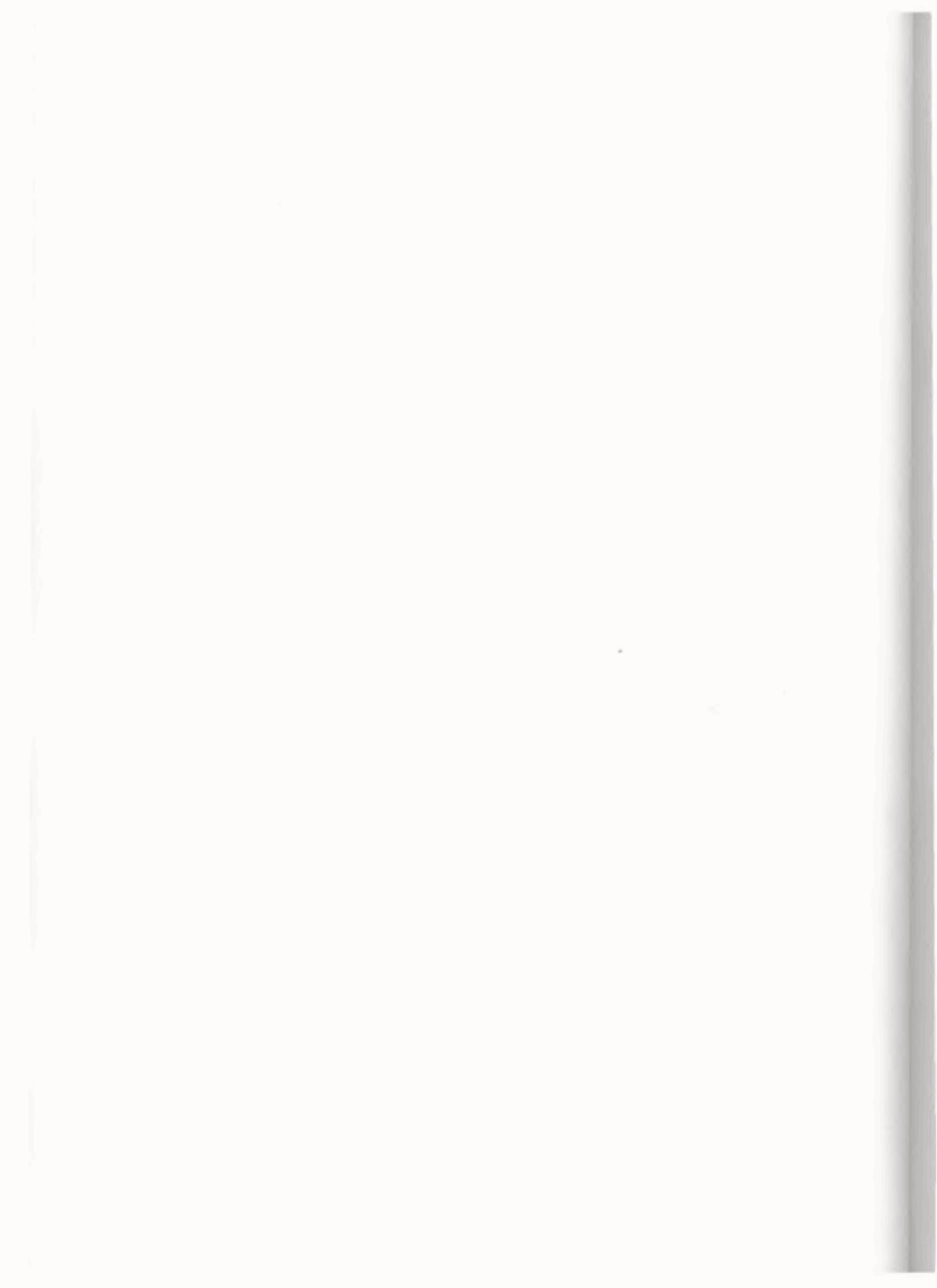
Adiós.

<sup>34</sup> Se trata del capellán enviado en una expedición portuguesa (1515-1521), a raíz de que una princesa abisinia, Elena, se convirtiese al cristianismo, por lo que mandó una embajada a Portugal pidiendo ayuda. Como resultado de aquella expedición, que recorrió territorios de la actual Etiopía y de Sudán, en 1640 se publicaba en Lisboa la obra *Verdadeira informação das terras do Preste João das Indias, según los vis y escribió el P. Francisco Alvarez*. El editor fue Luis Rodrigues y no las publicó en su totalidad; también fueron incluidas por Ramusio en su obra. Recoge información de esta obra el P. Juan de MARIANA, *Historia General de España*. Madrid, M. Rivadeneyra, 1854, p. 374. La primera edición data de 1540 y Ramusio la incluye en su edición de 1550.



**PERIPLO HASTA LAS REGIONES SITUADAS  
AL SUR DEL EQUINOCCIO**

**ESCRITA POR ALEJANDRO GERALDINI,  
OBISPO DE SANTO DOMINGO EN LAS INDIAS OCCIDENTALES  
DEDICADA AL EXCELENTÍSIMO Y REVERENDÍSIMO  
PRÍNCIPE FRANCISCO BARBERINI,  
CARDENAL DE LA SANTA IGLESIA DE ROMA  
OBRA PÓSTUMA**



## PERIPLO HASTA LAS REGIONES UBICADAS AL SUR DEL EQUINOCCIO

De Alejandro Geraldini de Amelia, Obispo de Santo Domingo

### PREFACIO DEDICADO AL SUMO PONTÍFICE DE LOS CRISTIANOS<sup>35</sup>

Cuando me planteaba, Santísimo Padre, a quién dedicaría este tan largo trayecto de mi navegación, mi *Periplo*, (me parecía, en efecto, una cuestión no exenta de importancia haber atravesado desde el centro de Europa hasta el más remoto confín del Equinoccio y haber penetrado hasta los pueblos de las Antípodas) de repente me vino a la cabeza el santísimo nombre de Vuestra Santidad, para que sobresalga por toda Europa en unión de Vuestro grandísimo poder y se extienda Vuestra soberanía a través de Asia hasta las Indias, los escitas<sup>36</sup> y los etíopes<sup>37</sup>.

Vuestra Santidad ha alcanzado en estos años el éxito siguiente: haber logrado un extensísimo imperio al sur de las regiones equinociales, un admirable dominio que se extiende hasta las Antípodas. Y así, con todo derecho, a Vos, Pontífice Máximo, Pastor de los seres humanos, a Vos, Jerarca de la Religión Cristiana, a Vos, a quien Dios eterno e inmortal ha otorgado tanto bien, he dedicado esta navegación mía, durante la cual he contemplado pueblos diversos, islas diversas, idiomas diversos, países diversos bajo el alto Cielo, y, entre otras, llegué hasta la sede episcopal de Santo Domingo, describiendo y recordando las características más importantes de este feliz país.

<sup>35</sup> Se refiere a León X (1513-1521), miembro de la familia de los Médici y protector de Geraldini.

<sup>36</sup> Se refiere de forma general a los pueblos de Asia Central.

<sup>37</sup> Africanos negros.

Así pues, ruego y suplico a Vuestra Santidad que acepte con espíritu benévolo este pequeño regalo mío, esta insignificante obra de acuerdo con la antigua costumbre de los reyes de los partos<sup>30</sup>, que sólo permitían la visita de quien les llevase un regalo y aceptaban los escasos dones de los pobres con un gesto más contento, con un rostro más complaciente que con el que aceptaban los grandiosos regalos de los príncipes.

Adiós, Santísimo Padre, y leed el *Periplo* del Obispo Alejandro Geraldini, quien navegó hasta llegar a las tierras de los etíopes, de los caníbales y por otras [tierras] bárbaras y desconocidas en nuestra época.

<sup>30</sup> Los partos procedían del Asia Central y en el siglo III a.C. ocuparon el imperio seléucida, llegando a dominar el sur del mar Caspio, Irán y los valles del Éufrates y del Tigris. Tras las conquistas de Mitríades I y de Artabanus, en el siglo II a. C., su frontera con el Imperio Romano fue el río Éufrates, viviendo en continuo enfrentamiento con sus vecinos.

## PERIPLO DE ALEJANDRO GERALDINI DE AMELIA, OBISPO DE SANTO DOMINGO

### LIBRO PRIMERO

Sanctísimo Padre, tras mi partida desde la ciudad de Sevilla el primer día de las nonas de agosto<sup>39</sup>, llegué a Cádiz, noble ciudad fundada por los Tirios<sup>40</sup>. Los Tirios, en efecto, despedazados por sus frecuentes enfrentamientos patrios, abandonaron su ciudad y fundaron cuatro ilustres colonias, ilustres en todo el mundo: en Libia, Cartago<sup>41</sup>, que fue durante largo tiempo rival del imperio romano; Tebas, en Beocia<sup>42</sup>; Utica, en Numidia<sup>43</sup>; y Cádiz, en el golfo del mar<sup>44</sup>.

<sup>39</sup> 5 de agosto de 1519.

<sup>40</sup> Cádiz fue conocida como Eritheya, precisamente por haber sido fundada por los tirios, que provenían de Eriteu. Estrabón nos dice que los antiguos llamaban a Gadeira y a las islas vecinas con este nombre. Cfr. M. OLMEDA, *El desarrollo de la sociedad española*, p. 68. Pomponio Mela, sin embargo, la sitúa al sur de Lusitania (3, 46) y Veleyo Patérculo (1, 2, 3) nos dice que la flota de Tiro había llegado al extremo de Occidente a una isla rodeada por el océano y unida al continente por un estrecho.

<sup>41</sup> Dionisio de Halicarnaso (1, 74, 1) dice, a propósito de Cartago, que ocurrió 38 años antes de la primera Olimpiada, lo que nos daría la fecha del 814 a. C.

<sup>42</sup> Recoge la tradición mitológica griega que hace fundar esta ciudad por Cadmo, hijo del rey Agenor de Tiro, que le había enviado hasta allí para rescatar a su hermana, prisionera de Zeus. Entre otros lo recoge Esquilo en su obra *Los siete contra Tebas*.

<sup>43</sup> Según Veleyo Patérculo (1,2,3) se calcula su fundación ca. 1100 a. C.; Plinio ofrece con exactitud la fecha de 1101 a. C. (*nat.* 16, 40). Sin embargo ésta parece una fecha muy retrasada, pues se dice que se fundó antes que Cartago y el pseudo Aristóteles (*Mir.*, 134) dice exactamente que 287 años antes.

<sup>44</sup> Según Veleyo Patérculo, Gades se fundaría hacia el 1104 a. C. Estrabón la sitúa cronológicamente después de la Guerra de Troya (1, 3, 2). Sin embargo no parece que tenga tanta antigüedad, pues últimamente se admite para las colonias fenicias de Occidente una fecha en torno al 825 a. C.; M. TORRES ORTIZ, "La cronología absoluta europea...", pp. 49-60. La recurrencia a los enfrentamientos patrios a los que alude el autor se tuvo en cuenta ya por antiguos escritores y hace referencia a ellos Flavio Josefo en su *Conte. Apion* 1, XVII, en que cita a Menandro de Éfeso.

Es Cádiz la ciudad que, en un momento en que por todo el orbe tenía su esplendor el Imperio de los Quirites, tuvo quinientos caballeros que gozaron del derecho de la ciudadanía romana<sup>45</sup>. En ella he contemplado el famoso anfiteatro y numerosos monumentos insignes de la antigüedad, de entre los que extraje del medio del agua la inscripción que sigue, pues, en efecto, esa ciudad va disminuyendo de día en día devorada por las olas del inmenso océano. Por esa razón, tres años atrás, durante una reunión pública con los mandatarios y los ciudadanos, les exhorté con gran vehemencia a que socorriesen a su patria, en grave peligro, la cual, en la medida en que poseía una celebridad mayor en comparación con las demás ciudades en toda España, debían sentir ellos un amor genuino mayor por su patria, y, mucho más aun, el antiguo esplendor de sus antepasados debía animarles sin duda a conservarla<sup>46</sup>. El epitafio, tal como he transcrito, era el que sigue:

“Yo, Menequeo de Patara<sup>47</sup>, versado en ambas lenguas, por querer conocer los secretos del inmenso océano, como asumí parte de la herencia de mis antepasados, viajé hasta el confín de occidente y arribé en Cádiz. Adoré la estatua de Hércules con mi cuerpo entero extendido sobre el suelo. Luego, tras observar durante largo tiempo las mareas del océano, descubrí que el vasto mar seguía a la Diosa Luna y que las poderosas divinidades se conducen con tanta potencia que las cosas humanas no son nada en comparación con las celestes. Yo fui el primero en mostrar esto con evidencia al pueblo gaditano allí presente y a sus pueblos vecinos. Finalmente, cuando me acechaba la muerte, determiné en un decreto público del senado del pueblo que la ubicación de mi sepultura radicase en el recinto del templo de Hércules.

¡Adiós, patria mía! ¡Adiós, gaditanos, que con tanto cariño me amasteis! Para esto hemos nacido, sin duda, para que, en el breve curso del tiempo, quienes nos aman, quienes son amados nos dejen cada uno en su momento.

<sup>45</sup> Estrabón, *Geografía* III, 5, 3.

<sup>46</sup> No se sabe nada con precisión sobre este edificio que hoy se especula que pueden ser los restos que han aparecido en el barrio de la Jabonería y en los que se están haciendo excavaciones, pudiendo corresponder al siglo I a.C. Nuestro obispo conoció este anfiteatro, pues Jerónimo de la Concepción aún habla de él a principios del siglo XVII y de su desbaratamiento por parte del marqués de Cádiz. G. DE LA CONCEPCIÓN, *Emporio del Orbe...*, pp. 132-133.

<sup>47</sup> Puede ser un personaje de la Licia, donde se hallaba el puerto de Patara, con su famoso oráculo de Apolo, que competía con el de Delfos. Mela XV, 1, 15, *atque ut multa oppida sic praeter Pataram, non illustria. Illam nobilem facit delubrum Apollinis, quondam opibus et oraculi fide Delphico simile.*

Fallecí el día primero de las calendas de octubre<sup>48</sup>, siendo Emperador César Augusto Elio Adriano<sup>49</sup>, hijo del divino Emperador Nerva Trajano Augusto<sup>50</sup>.”

Después de que zarpé de Cádiz y dejé a babor el Estrecho de Hércules con sus columnas y con aquel sublime templo al que acudían en otros tiempos todos los mortales de todas las partes del mundo, cuyos vestigios ya había visto tres años antes con gran admiración<sup>51</sup>, me dirigí hacia la Mauritania Tingitana, pues así se llamaban los lugares más extremos respecto a Etiopía desde Tingi<sup>52</sup>, célebre ciudad amurallada de Anteo<sup>53</sup>; a ésta, con el paso de los años, se trasladó una parte del pueblo romano y recibió el nombre de “Colonia Julia” cuando regía los destinos del pueblo romano Cayo Julio César<sup>54</sup>. En sus costas existieron en otra época numerosas ciudades importantes<sup>55</sup>.

<sup>48</sup> Día primero de octubre.

<sup>49</sup> Natural de Itálica, había sido adoptado por el emperador Trajano. Nació en el año 76 y murió en el 138 en Bayas. Fue emperador de Roma desde el año 117 hasta su muerte.

<sup>50</sup> Este texto transcrito por Geraldini lo tomaría de él Gerónimo de Concepción en 1690 y sería citado posteriormente, en 1726, por John Breval, profesor del Trinity College de Cambridge. G. DE LA CONCEPCIÓN, *Emporio del Orbe...*, pp. 146-147. J.D. DE BREVAL, *Remarques...* A.M. CANTO, “Los viajes del caballero inglés John Breval...”, pp. 342 y 394; esta autora en su estudio manifiesta serias dudas sobre la datación que da Geraldini. Sin embargo, hay algún autor del siglo XVIII que lo considera como un fraude; tal es el caso de J.F. DE MASDEU, *Historia crítica de España*. XIX, pp. 657-658, en que nos dice “el inventor de esta ridícula inscripción fue un italiano de mala fe, llamado Alexandro Geraldini... y logró subir por su natural intrepido a los empleos y honores que no merecía”.

<sup>51</sup> El templo de Hércules, que los fenicios habían erigido a su dios Melkart, tutelar de Tiro, de ahí su nombre de Hércules-Melkart, fue un importante lugar de peregrinación en el mundo antiguo. Hacen mucha referencia a él los autores clásicos como Estrabón, Polibio, Silio Itálico, etc. Hoy día se tiende a ubicar en Sancti Petri (Cádiz), por los restos que han aparecido en este lugar. Precisamente Julio César fue uno de los que acudió a aquel templo, donde se le auguró el poder imperial. Cf. Dión Casio, XLI, 24. Puede consultarse al respecto la obra de L. DE BOCK CANO, *El templo de Hércules Gaditano...*

<sup>52</sup> Tángier. También recibía el mismo nombre Algeciras: *Tingi Altera*.

<sup>53</sup> Según la mitología era un gigante, hijo de Poseidón y de Gea, que luchaba contra todos los viajeros para conseguir cráneos con los que construir un templo para su padre. Dio el nombre de Tingi, como su esposa, a la región en la que reinaba, entre Ceuta y Lixus, que coincidía con el Jardín de las Hespérides, situado por algunos autores en el Atlas, como Pomponio Mela (3, 101). Allí acudió Hércules para robar los frutos de su huerto y se estableció una lucha entre ambos, en la que un golpe de la espada de Hércules abrió el estrecho de Gibraltar. Anteo fue vencido y Hércules tomó como suya a la esposa. Sobre este mito puede verse F. LÓPEZ PARDO, “Tingentera...”, pp. 565-575.

<sup>54</sup> Geraldini parece seguir en este pasaje el texto de Plinio quien, no obstante, la denomina “*Transducta Iulia*” (*nat. 5, 2 nunc est Tingi, quondam ab Anteo conditum, postea a Claudio Caesare, cum coloniam faceret, appellatum Transducta Iulia*) y por eso ubica Tángier en África, aunque para Ptolomeo estaba en España, concretamente en Algeciras. Sobre estos nombres y su discusión puede verse A. BLÁZQUEZ y DELGADO-AGUILERA, “Las costas de España...”, pp. 409-410. El nombre de *Colonia Iulia* se dio a muchas poblaciones, entre ellas a Tángier, en la época de Claudio, como capital de la Mauritania Tingitana.

<sup>55</sup> Debe referirse a las ciudades de Ziliil (hoy Asilah), de origen fenicio; la también fenicia Lixus y los emplazamientos del entorno de Tectuán, como Tamuda.

Pero todas las cosas cambian con el discurrir de los años y cambia también su aspecto original. De hecho, en el año 704 de nuestra era cristiana, cuando Juan Sexto<sup>56</sup> era el Sumo Pontífice en la Catedral de San Pedro y Justiniano IV era Emperador de Oriente<sup>57</sup>, los árabes salieron de su nación, ocuparon Libia y África y, tras atravesar el Estrecho de Hércules con una gran expedición armada, subyugaron toda España —con la excepción de las montañas del Cantábrico y de la región de los vaceos<sup>58</sup>— y parte de Francia, hasta Lión y Tours.

En ese siglo todo cambió por Mauritania de tal modo que nada permaneció incólume según estaba en el pasado: la Colonia Constantina fue completamente destruida<sup>59</sup>; Zubul, ciudad noble en nuestra época, también llamada de los Azamores<sup>60</sup>, acabó siendo una población humilde, de humilde fortuna, sin edificios de importancia<sup>61</sup>; contemplé con cierto pesar Lixos<sup>62</sup>, en otro tiempo mayor que Cartago<sup>61</sup> y que en el idioma actual de los árabes se denomina Zofi<sup>64</sup>, rodeada de extensas murallas, porque los siglos no acaban solamente con los cuerpos huma-

<sup>56</sup> Juan VI ocupó la silla de San Pedro entre el 701 y el 705.

<sup>57</sup> En el año preciso que dice el autor era emperador de Oriente Tiberio II (698-705), al que sucedió en un segundo mandato Justiniano II, que ya lo había sido del 685 al 695 y que lo sería ahora del 705 al 711. En su primer mandato no tuvo problemas con los árabes, que habían sido vencidos por su padre Constantino IV y que le pagaban tributos; pero en el año 692 este emperador les atacó, lo que dio pie a aquellos pueblos para ocupar Armenia. Precisamente este Justiniano se caracterizó en su segundo mandato por llevar al país a una guerra civil, que aprovecharon también dichos árabes para entrar en sus territorios de Anatolia. Sin embargo, la ocupación árabe del norte de África es bastante anterior, pues en el 639 atacaban Egipto, siendo emperador Heraclio; y en 643 fundaban allí El Cairo, siendo emperador de Bizancio Constante II. En el 647 expulsaron a los bizantinos de casi todo el norte de África, todavía en tiempos del mencionado Constante II, lo que les permitió, en el 669, pasar a Sicilia y en 690 ocupar Cartago.

<sup>58</sup> Pueblo celtibérico localizado en torno a la Cordillera Central, en las actuales provincias de Ávila y buena parte de Salamanca, Zamora, Cáceres y norte de Portugal. Su cronología se remonta, aproximadamente, al año 1000 a. C. y desapareció con la romanización.

<sup>59</sup> Fundada por los fenicios, parece que su nombre original fue Cirra, destruida por Yugurta, hasta que el rey Constantino el Grande le dio el suyo. Cayó en manos de los musulmanes a finales del siglo VII.

<sup>60</sup> Azemmour o Moulay Bou Chaib.

<sup>61</sup> Ciudad marroquí que durante el período árabe dependió de Fez, hasta que en 1486 sus habitantes pasaron a ser vasallos de Juan II de Portugal; sería conquistada por los portugueses en 1513, que la tuvieron bajo su control hasta 1541. Su puerto, en la Baja Edad Media, y de manera especial en el siglo XV, fue un importante centro comercial de los lusos. Sobre esta ciudad puede verse también JUAN LEÓN AFRICANO: *Descripción del África...*, p. 185.

<sup>62</sup> Lixos, junto a Larache. Fundación fenicia. En 1471 fue destruida por los portugueses y quedó deshabitada hasta ser reconstruida por Mohamed, cediéndose a la corona española en 1610.

<sup>63</sup> Esto datos acerca del tamaño de Lixos en comparación con la ciudad de Cartago los obtiene de Plinio (*nat.* 5, 4) frente a Pomponio Mela, que habla de pequeñas ciudades, entre ellas Lixos.

<sup>64</sup> Probablemente el autor está sufriendo una confusión, ya que la denominación árabe de Larache es *El Aarib*, mientras que Zofi deba referirse a la ciudad de Sufi o Asfi, más al sur. Cuando Geraldini escribía, esta ciudad había sido ocupada por los portugueses, que la mantuvieron bajo su control hasta 1541. Se dice que coincide con el asentamiento de Mysokatas, que cita Ptolomeo, aunque la primera mención exacta parece que data del siglo XI. Todavía hoy día conserva su aspecto amurallado, a lo que contribuyeron también los portugueses, que construyeron el llamado "Castillo del Mar".



nos, también destruyeron las ciudades y todas las magníficas obras realizadas por manos magistrales. Vi torres derribadas, murallas destruidas y muchas ruinas de gran extensión. Tal ciudad, bajo el dominio de los portugueses, es defendida con admirable fortaleza, con inmemorable valor contra la innumerable multitud de enemigos, pues Portugal, además de Tingi, Zubul y Lixos en la costa oceánica, posee además en la Mauritania Cesariense —la que está antes del Estrecho— la ciudad de Septra<sup>65</sup>, patria del gran emperador Lucio Séptimo César (al que denominaron Pártico y Arábico Adiabénico)<sup>66</sup>, así como Arzila y muchas otras ciudades de Mauritania y Numidia, conquistadas con gran valor en la guerra y que conservan su renombre.

Retomando el tema: tras dicha derrota de los árabes, llegaron hasta aquí los moros, quienes habitan en barrios a lo largo y ancho de esta extensísima región del Austro, con una increíble multitud de pueblos que se extienden por todas partes donde hay fuentes, arroyos y ríos, pues esa región padece de sequía y por esa razón no hay árboles en comarcas inmensas, salvo donde se encuentra la humedad natural del suelo. Por lo demás, el país es fértil en trigo, cebada, maíz y toda clase de legumbres. Allí se ven muchos rebaños de ovejas y cabezas de ganado, grupos de camellos a lo largo y ancho; por allí vagan leones, osos, lobos y variedad de reptiles dañinos<sup>67</sup>. Por otra parte, las leonas engendran leones que no tienen la fuerza que poseen los oriundos del monte Timavo<sup>68</sup> porque se aparean con los linces.

Por último, al proseguir la navegación, contemplé la ciudad de Subur con su insigne río<sup>69</sup>, que conserva todavía su antigua denominación, donde abundan los víveres proporcionados por aquellas bárbaras gentes; al ascender hacia esa ciudad encontré entre los muchos monumentos de la época romana y cartaginesa este texto en un gran mármol de la plaza, traducido por mí al latín:

<sup>65</sup> La ciudad de Septra, Ceuta, la menciona HUGO DE SAN VICTOR, *Descriptio...* 18, 151, aunque la localiza en la Mauritania Caesarea. Por tanto existe una confusión, ya que el autor la está confundiendo con Leptis Magna (Libia), donde nació el emperador Septimio Severo. Además, efectivamente, los portugueses ocuparon Ceuta en 1415. Parece poco probable que Geraldini, que ha vivido en la corte, confunda estas cosas, por lo que debemos pensar en una interpolación.

<sup>66</sup> Septimio Severo había nacido en Leptis Magna, cerca de Homs (Libia), en el año 146, y murió en el 211 en Britania, habiendo sido emperador entre el 193 y el año de su muerte. Recibió el nombre de "Pártico" por su triunfo sobre los partos, a los que ganó Mesopotamia, y tales denominaciones constan en su arco de triunfo en Roma.

<sup>67</sup> Estrabón XVII, 3, 4 y 3, 7.

<sup>68</sup> Plin. *nat.* 10, 173.

<sup>69</sup> Se refiere al río Sebú, el más importante de los de Marruecos, que vierte sus aguas en el Océano Atlántico, en las inmediaciones de la actual ciudad de Keniera, al norte de Rabat. De este río y de la ciudad escribió Plinio (*nat.* 5, 5). Si el autor iba navegando la ciudad a la que debe referirse es a Thamusida, situada cerca de la desembocadura del río.

"OLIMISA NEARBAL, hijo de Olimisa, del estamento patricio en Subur, me dediqué a la literatura latina en la ciudad de Juno, capital de África, que denominaban antes Cartago. Más tarde regresé a la ciudad suburensis y presté multitud de servicios a mi patria. Bajo el consulado de L. N. Paulo la liberé de todo tributo durante cinco años; después, igualmente bajo el consulado de P. Nigidio, puse al arbitrio de mi pueblo las fronteras ocupadas injustamente por ciudades vecinas; luego, en tiempos de Nigidio Mamerco, al estar destruidas en su mayor parte las murallas de Subur, alcancé tanto favor por parte del cónsul que fueron restauradas con los tributos de la provincia. Por fin, cuando me llegaba la muerte, al tener que erigir en mi honor por decreto público de la patria un sepulcro de mármol de Numidia<sup>70</sup> y al nombrarme ciudadano de Mauritania de la Provincia Tingitana hispana, yo mismo rehusé causar tan gran deshonor a nuestra patria y tamaña ignominia a nuestra provincia. La razón es que los últimos romanos pretendieron engrandecer con nuestro oprobio su provincia para dar un gran renombre a toda Iberia, porque toda Hispania por sus numerosas colonias y por su uso habitual de guarniciones se había pasado al idioma y costumbre de los romanos, ya que no pudieron engrandecer esta provincia conforme al derecho. En efecto, dado que todas las provincias por todo el orbe se delimitan o por monte, o por ríos, o por mar, y África, tercera parte del mundo, está separada de Europa por el estrecho de Hércules, nada tenemos nosotros en común con la región hispana. ¡Oh, varones de la provincia tingitana! ¡Oh, grandes ciudades del país! ¡Oh, villas esclarecidas! ¡Levantaos y apartad de nuestra patria tanto mal! ¡Liberad a nuestras generaciones postreras de tanto mal nefando! África emprendió guerras tremendas contra el Senado y el Pueblo romanos por la posesión del poder del mundo e Hispania, vencida a menudo en la guerra por nuestros antepasados, debe ser declarada provincia nuestra<sup>71</sup>. ¡Levantaos, hombres de ahora! ¡Levantaos, hombres del futuro! ¡Defended la provincia! Morir por el honor de la patria es sin duda un noble proceder en todas partes<sup>72</sup>.

<sup>70</sup> Habla del mármol de Numidia Plin. *nat.*, 5, 3.

<sup>71</sup> Fue durante el imperio de Otón cuando la Mauritania Tingitana pasó a depender de la provincia de la Hispania Ulterior, con el nombre de Hispania Transfretana. Vespasiano, al dividir la Bética y la Lusitania, la hizo depender de la primera. Con Adriano pasó a ser una de las seis provincias en que dividió Hispania, con capitalidad en Tingi; y con Diocleciano se mantuvo como provincia, formando parte de la Diócesis Hispana, aunque dentro de la Prefectura de las Galias.

<sup>72</sup> Se está haciendo referencia a la incorporación de la Mauritania Tingitana a Hispania en el año 197, siendo emperador Vespasiano. Aunque ya desde el año 69 existía dependencia, si bien disponía de

Falleció durante el segundo año del Emperador César Augusto, el Divino Flavio Vespasiano<sup>73</sup>, el día decimotercero de las Kalendas Julias<sup>74</sup>."

También allí, en la ciudad de Subur<sup>75</sup>, me enteré de que hacia el interior se encontraba la ciudad de Bamba, que recibió la denominación de Julia Campestre<sup>76</sup> cuando el imperio del pueblo romano estaba extendido por Mauritania<sup>77</sup> y que aun hoy se llama Julia en el idioma del lugar. En el miliario sesenta, hacia el norte, se halla la famosa ciudad de Banase<sup>78</sup>, en la cual hay un célebre centro comercial que todavía se llama con un nombre dado por el pueblo romano: Nueva Valencia<sup>79</sup>. Tras una travesía por mar de tres días con sus tres noches, llegué a la ciudad de Sala, fortificada en el desierto cerca de la ribera del río<sup>80</sup>; no mucho más allá de los campos de los autololes<sup>81</sup>, que por todas partes rebosaban de elefantes enormes<sup>82</sup>, vi tropes de hombres casi negros, que corrían con caballos velocísimos, con relu-

un convento jurídico propio. De todos modos las rebeliones de la Mauritania Tingitana fueron continuas desde la época de Nerón. Sobre esas rebeliones, en las que se llegó a invadir la Bética y la Lusitania puede verse en EL-ARBY EN-NACHIOUY, *Aportaciones...*, pp. 315-331.

<sup>73</sup> Tito Flavio Vespasiano fue emperador desde el año 79 al 81, en que falleció.

<sup>74</sup> Se trata del 19 de junio. Esta inscripción de Geraldini la transcribe también J.F. DE MASDEU, *Historia crítica de España...* pp. 660-661.

<sup>75</sup> Sebu.

<sup>76</sup> Babba. Hace referencia a ella Plinio (*nat. 5, 5*). En realidad no sabemos cuál era su emplazamiento concreto en el valle del río Sebu y junto con Banassa y Zilil sería de las colonias más tempranas de la Mauritania romana. N. VILLAYERDE VEGA, *Tingitana...* pp. 48 y 51. Plin. *nat. 5, 3*.

<sup>77</sup> Las relaciones romanas con los reyes de Mauritania eran antiguas, pero se incrementaron sobre todo en tiempos de Juba II (50 a.C.-23 d.C.), casado con la hija de Cleopatra y Marco Antonio. El hijo de éstos, Ptolomeo, fue asesinado en el año 40 por orden de Calígula, que incorporó así Mauritania como provincia del Imperio Romano y, posteriormente, Claudio, en el año 42, la dividiría en dos provincias. J. CARCOPINO, "Sur la mort de Ptolémée...", pp. 39-50.

<sup>78</sup> Banassa, junto al río Sebu, en cuyas inmediaciones en época romana se hallaban los zegrenses. Augusto la eligió como una de las primeras colonias romanas y fue un importante centro comercial, aunque en el siglo III entra en una crisis que parece que llevó a su abandono. E. GONSALVES CRAVRIOTO, "Tumultos y resistencia indígena...", p. 472. Hace referencia a esta ciudad Plinio (*nat. 5, 5*). Sobre esta ciudad en época romana puede verse N. VILLAYERDE VEGA, *Tingitana...* pp. 146-151.

<sup>79</sup> Se refiere a Valentia Banassa, junto al río Sebu. Plin. *nat. 5, 5*. Vid. también R. THOUVENOT, *Une colonie romaine...*

<sup>80</sup> Se refiere al actual río Bu-Regreb, al que Plinio llama río Sala (*nat. 5, 5*). Tuvo su decadencia en el siglo III, pero resurgió en el Bajo Imperio. Sobre esta ciudad: N. VILLAYERDE VEGA, *Tingitana...* pp. 174-183.

<sup>81</sup> Los autololes eran una tribu Gétula, que se había establecido en el sur del actual Marruecos y de la que también nos hace mención varios autores antiguos, como Plinio (*Nat. 5, 5 y 6, 601*), Lucano (l. 4, v. 677 *Autololae, seu potius Autololes, populi Mauritaniae Tingitanae a Gasteris oriundi finitimos omnes cursus celeritate superant*) o Silio Itálico (l. 3, v. 306. *Nas non Autololes levisus gens igneo plantis, cui tonipei cursu, cui cessavit incitus amnis, tanta fuga est*), entre otros. En sus tierras se producía el *maurex*, producto sintáctico al que hicieron referencia muchos autores clásicos. También nos habla de ellos Paulo Orosio en su *Historiarum adversus paganos* I, 47.

<sup>82</sup> Plinio, *nat. 5,5 elephantorum egregius infestum.*

cientes cerros, que impulsaban largas lanzas y con tocados sobre sus cabezas de turbantes variados: una parte de ellos llevaba sudarios tejidos con una seda delicadísima y oro; otros llevaban blanquísimos lienzos que les caían por la frente y por los hombros<sup>85</sup>.

Al dirigir las velas hacia babor, vi con cierto estupor el monte Atlas, el Atlas conocido en todo el mundo, el Atlas que toca con su cumbre las estrellas y corre por la vulgar costa<sup>86</sup>. En ese instante me llamé feliz porque me tocó contemplar tal maravilla y creí haber nacido con un buen hado, pues contemplaba a mi alrededor aquello que los poetas de tiempos pasados celebraron con tanto entusiasmo<sup>87</sup>. Entonces empecé a recorrer por todas partes el monte Atlas, tan recordado por romanos y griegos, que extendía por un inmenso espacio hacia el sur y hacia el norte sus verdes cumbres, sus vastas laderas, sus profundas raíces hasta alcanzar el mar mismo; el monte se prolongaba hacia el horizonte por un recorrido tan prolongado que ni yo —por Dios inmortal— ni ninguno de los que me acompañaban pudimos alcanzar tras un largo camino tan altísima cumbre, ni cimas tan lejanas, ni sus valles.

Dicho lugar es proclive al mito: Atlas<sup>88</sup>, antaño mortal, sostenía el cielo con sus hombros, porque, cuando estaba vivo y era dueño de un inmenso imperio en occidente, no tenía la costumbre de actuar como los restantes reyes, esto es, encanecer entre placeres y lascivias; al contrario, acostumbó a cultivar con todo su talento el ingenio, las buenas artes, a seguir la doctrina a base de trabajo; estudió con gran inteligencia el ciclo del cielo, los movimientos estelares y casi toda la astrología<sup>89</sup>. En esa época Hércules, hijo de Júpiter y de Alcmena, espoleado por la fama de ese hombre, dejó Europa y vino por entonces a esta parte del mundo, estudió la esfera celeste bajo la tutela de Atlas y dio a conocer después a los griegos este gran descubrimiento. Perseo, hijo de Dánae y de Júpiter, inspirado por la

<sup>85</sup> La ciudad de Sala se halla a una milla y media de Rabat y el pasaje procede de los textos de Plinio (*nat.* 5, 5). Parece que en la época se mantenía en una profunda crisis, al igual que Rabat, por la amenaza que existía sobre ellas. JUAN LEÓN AFRICANO: *Descripción del África...* pp. 216-221.

<sup>86</sup> Estaba en algún lugar en torno a Agadir, hasta donde llegaban las estribaciones del Atlas en la costa.

<sup>87</sup> Por ejemplo, Ovidio, *Met.* 4, 642 y 657; Juvenal, *Sat.* 11, 23.

<sup>88</sup> Atlas (o Atlante) era un gigante, hermano de Menecio, Prometeo y Epimeteo, hijo de Clímene (o bien de Asia) y de Jápeto. Lideró a los Titanes en su lucha contra los dioses, por lo que fue condenado a soportar eternamente sobre sus hombros la bóveda del cielo. En una sola ocasión fue sustituido por Heracles, que aprovechó para ir al jardín de las Hespérides o "Hijas de la Noche", próximo al lugar donde se encontraba Atlante y rebosante de ambrosía, que solía localizarse en el extremo occidental, al borde del río Océano y muy cerca del monte Atlas. La leyenda cuenta que acabó su vida petrificado, convertido en la cadena africana del Atlas, cuando Perseo le enseñó la cabeza de la Gorgona.

<sup>89</sup> Hace referencia aquí a Diodoro Sículo (*Biblioteca Histórica* IV 26-27), que habla de un rey de Mauritania, matemático y astrólogo, que acabaría convirtiéndose en el mito de un hombre que llevaba el cielo sobre sus hombros y que sería padre de las Hespérides, rapradas por orden del rey de Egipto y liberadas por Heracles.

celebridad de ese monte, partió de Europa y navegó hasta Mauritania para verlo<sup>88</sup>; después de recorrerlo durante mucho tiempo, atravesó toda Etiopía y llegó a las Indias orientales.

El divino Augusto, emperador del pueblo romano, tras las victorias por mar y por tierra sobre el enemigo de la república romana, tras el cierre del templo de Jano<sup>89</sup>, de la reforma de la república con las leyes mejores y con instituciones rectas, destinó desde Roma hasta el último confín de Mauritania a unos hombres con la orden siguiente: que se escrutasen todos los secretos del altísimo monte. Y ellos relataron, finalmente, historias todas vanas, todas patrañas, todas ajenas a la verdad. Como en esa época se creía que el Atlas era inaccesible, situado en el extremo del mundo, cada uno podía inventar con facilidad los cuentos que le apeteciera; en cambio ahora, como ya se ha descubierto otro mundo lejos de Europa y de África y se puede navegar este océano como ningún otro lo ha sido en todo el orbe, todo lo que antaño estaba oculto ha sido descubierto, de tal manera que ya nada se nos puede ocultar. Y, en el caso de que los romanos hubiesen descubierto alguna parte de este monte, tuvo lugar durante el gobierno de C[ayo] J[ulio] César sobre el pueblo romano<sup>90</sup>. Ciertamente, en esos años dominaron Mauritania, después de llevar contra ella las armas romanas; entonces, por vez primera cónsules, generales y militares del estamento senatorial alcanzaron el monte Atlas con gran gloria<sup>91</sup>. No mucho después el cónsul Suetonio Paulino, tras una travesía de más de mil pasos, hizo accesible este monte para el pueblo romano, pero, sin embargo, nada escribió al respecto<sup>92</sup> —ni tampoco sus predecesores— que se sepa. No obstante, dejaron algún recuerdo<sup>93</sup>. En cambio yo diré por orden lo que vi y lo que oí contar a muchos hombres distinguidos por su integridad, por su virtud, por sus extensos conocimientos sobre las cosas y por su gran honorabilidad.

<sup>88</sup> Resume el mito de Perseo, hijo de Zeus y Danae, que acudió a pedir hospitalidad a Atlas, que guardaba en su huerto el árbol de las manzanas de oro, sobre el que existía la profecía de que un día le sería arrebatado por un hijo de Zeus, por lo que Atlas le pidió a Perseo que se fuese de allí, pero éste le mostró la cabeza de Medusa y lo convirtió en piedra, dando lugar así a la cordillera del Atlas.

<sup>89</sup> El templo romano de Jano había sido construido por Numa Pompilio y sólo se cerraba en tiempos de paz, por lo que únicamente estuvo clausurado cuatro veces y por un breve tiempo, la tercera de ellas, en tiempos de Augusto. Suetonio, *Aug.* 22.

<sup>90</sup> César gobernó el imperio romano entre el año 49 y el 44 a.C.

<sup>91</sup> Los mauritanos dieron su apoyo a César en las Guerras Civiles frente a los númidas, por ello mantendría los reinos de Bogud y Boco II. Plinio, *nat.* 5, 2. Salustio, *Ing.* 102 y 110.

<sup>92</sup> Lo que Suetonio Paulino relató acerca de estos montes aparece también en Plinio (*nat.* 5, 14-15) y Dion Casio (LX, 9 1).

<sup>93</sup> Suetonio Paulino hizo una expedición contra los gétulos en los años 41-42, en que atravesó el Atlas y llegó hasta Salsum, denominada hoy como *Oued-el-Melb*. Posteriormente, en el año 59, sería nombrado gobernador de Britania. Plin. *nat.* 5, 1 y 5, 14. Su actividad en Britania y en las Guerras Civiles también nos la relatan Tácito y Dió Casio.

Numerosos y grandes ríos nacen de este monte; una parte de ellos tienen su recorrido hasta lo más recóndito de Libia y de la costa de África<sup>94</sup>; otra parte discurre por los desiertos vecinos a Patria; otra, por Etiopía. Los ríos, engrandecidos increíblemente gracias a los afluentes, se desparraman por la llanura sin fin, de tal modo que asemejan un inmenso mar. Numerosos pueblos de este monte adoran a Dios; muchos veneran y siguen al árabe Mahoma como a un gran Enviado de Dios. Los habitantes del monte Atlas actúan con un juicio más noble, con un talento mucho más enérgico que sus pueblos vecinos. Entiendo que la razón es, ciertamente, la siguiente: dado que el ingenio de las personas tiende a embotarse por el exceso de calor o de frío, en pleno verano en la fronteriza Mauritania los habitantes han de vivir en lo alto de ese monte, en un lugar que está por encima de los pueblos tórridos, de manera que no se sienten agobiados por ese calor extremo. Por eso ellos, los que están a los pies de la inmensa cadena, viven en extensas y tórridas planicies, y se alivian sólo con un viento suave, al que el sol no deja ser demasiado fresco. Ha de creerse con razón que los talentos más vívidos se encuentran en tal lugar; en cambio, donde el calor es excesivo, donde el frío es excesivo el ingenio queda suelto: ambas pestes asolan sobremanera al género humano.

En este monte se encuentran todo tipo de arbolada, fuentes variadas, toda clase de frutos que se engendran por la riquísima abundancia de agua<sup>95</sup>. Las historias que se cuentan en nuestra época son disparatadas: las de los Faunos, Sátiros, Semidioses e Íncubos, cuyo sonido se escucha por la noche<sup>96</sup>. Mas lo que yo he comprobado es que allí el ambiente es profundamente saludable y que el cuerpo humano vive con gran placer. En una ladera de ese monte, en un lugar encantador un tanto alejado del camino transitado, encontré este monumento de mármol que contaba con la extraordinaria admiración de los lugareños, quienes durante una larga sucesión de generaciones ignoraban sus elementos romanos. Se hizo notorio a los habitantes de la costa atlántica y de toda Etiopía que el imperio romano ostentaba el dominio sobre el orbe entero, cuando su nombre penetró un día por una parte de nuestro hemisferio y expandió el esplendor glorioso e inmortal de los antiguos cónsules y emperadores, no sólo por Europa misma, Asia y África, sino también por la propia Etiopía. Ésta era la inscripción del monumento:

“Yo, P. Emilio Cástrico<sup>97</sup>, senador y cónsul, tras haber realizado buenas acciones en beneficio del senado y del pueblo romano, he

<sup>94</sup> Algo parecido nos relata LEÓN EL AFRICANO, *Descripción...* pp. 122-123.

<sup>95</sup> Geraldini está aceptando la idea mitológica del Atlas como Jardín de Occidente, en donde Hera plantó el árbol de los frutos de oro que le regaló Gea.

<sup>96</sup> Cicerón, *dir.* 1, 101; Lucrecio, *nat.* 4, 580; Ovidio, *Met.* 1, 192. Pero probablemente a quien utiliza Geraldini es a HUGO DE SAN VÍCTOR en su *Descriptio mappae mundi*, 15, 147.

<sup>97</sup> El nombre de *Aemilius* tuvo un uso muy reiterado en la Mauritania Tingitana. N. VILLAVARDE VEGA, *Tingitana...*, pp. 52 y 306.

sufrido por la envidia de los ciudadanos (daño es a veces, en efecto, practicar el bien; pero no hay que desistir del bien por ningún motivo). Me trasladé a la Mauritania Tingitana; me detuve en una ladera del monte Atlas; restituí el templo en honor del dios Apolo<sup>98</sup>; erigí una casa adosada al templo, donde hay ríos, donde hay altos árboles por doquier; nombré el sacerdote del templo; pasé todos los tranquilos años posteriores entregado a la contemplación de las cosas divinas y dedicado a las letras. Aprended de mí, los que sois maltratados por los ciudadanos después de haber favorecido al Estado con gran diligencia: es más ventajoso, sin duda, vivir en un solo lugar alejado de la patria, que pasar toda la vida en plena controversia con los ciudadanos<sup>99</sup>. Y conviene que, en su momento, se propongan grandes honores. Yo, en verdad, no pude huir más lejos de mi patria; de haber podido, habría huido más lejos. Tuve una ocasión en la que, todavía vivo, mandé escribir esto en mármol mientras el escultor permanecía conmigo.

Yo, P. Emilio Liberto<sup>100</sup>, siervo legatario, abandonado a las lágrimas, cuando se alejó el escultor del templo de Apolo y quedé sin terminar el monumento, como se presentó de repente la muerte de P. Emilio, el Sumo Sacerdote, he añadido esto después: es evidente que mi amo ha padecido por el odio de Domiciano Augusto, hijo del emperador Vespasiano<sup>101</sup>, y que huyó de la Ciudad de Roma porque toda la camarilla del Príncipe estaba en su contra debido a las virtudes que tenía, que vivió en extrema santidad a los pies del monte Atlas, y que, con gran pesadumbre del pueblo del Atlas, murió en el primer año del reinado del Emperador Augusto Nerva Trajano<sup>102</sup>, el tercer día de las calendas de junio<sup>103</sup>.

<sup>98</sup> El culto a Apolo tiende a sustituir al de Hércules durante la dinastía de los Severos (193-235), incluso se sabe al menos de dos epígrafes que hacen referencia a su oráculo, procedentes de Volubilis y Banassa. N. VILLAVARDE VEGA, *Tingitana...*, p. 55.

<sup>99</sup> Sin duda la Mauritania Tingitana fue un lugar de destierro para los romanos, costumbre que se mantendrá todavía en época cristiana, como se ha referido de manera especial para la primera mitad del siglo IV. N. VILLAVARDE VEGA, *Tingitana...*, p. 345.

<sup>100</sup> No fue raro en la Mauritania la dedicación de lápidas a los dioses de los libertos, entre ellos al dios Apolo, sobre todo en la época de los Severos, como ocurrió en otras partes del Imperio. A. EL-OUAZGHARI, *El mundo indígena...*, pp. 285-287, 294-295, 300.

<sup>101</sup> Tito Flavio Domiciano fue emperador de Roma desde el año 81 hasta el 96. Era el hijo menor de Vespasiano y de Domitila y hermano del emperador Tito, al que sucedió. Se caracterizó por su régimen de terror, que alcanzó a su propia familia y, sobre todo, a cristianos y judíos. Su fama de sanguinario hizo que tras su asesinato se le diese el título de "maldito en la memoria".

<sup>102</sup> Es probable que aquí haya una confusión, pues Nerva fue nombrado emperador en el 96 y asoció con él en el poder a Trajano, en el 98, pero nunca se llamó "Nerva Trajano".

<sup>103</sup> El día 30 de mayo.



## LIBRO DECIMOCUARTO

Dado que todos los que han escrito algo mencionaron antes que otras cosas el nombre, la procedencia y la patria de aquellos que legaron a la posteridad algo digno de recordar, de aquellos que realizaron alguna proeza, yo, Santísimo Padre, tomando en cuenta su criterio, obraré en consecuencia, pues así explicaré todo mejor, dejaré todo más claro para las generaciones venideras.

Cristóbal Colón, Santísimo Padre, italiano de nacimiento, procedió de la ciudad de Génova, en Liguria; sobresalió en cosmografía, matemáticas, en la medición completa del cielo y de la tierra<sup>439</sup> y, especialmente, en la grandeza de su espíritu ilustre. Él, después de medir los meridianos del cielo y de la tierra<sup>440</sup>, como descubrió que podían ser descubiertas las tierras del equinoccio o de las Antípodas durante una larga travesía por el océano y, tras leer el *Critias* de Platón<sup>441</sup>, de ningún modo creía que una gran parte del mundo había quedado sumergida, parte que él dijo que no era menor que Europa y Asia, primero se dirigió a Francia y luego a Gran Bretaña<sup>442</sup>. Después de plantear la posibilidad de descubrir un nuevo mundo y rechazada su expedición por ambos reyes por incierta, acudió a la corte del rey Juan de Portugal, que fue del mismo parecer<sup>443</sup>; se encaminó a la

<sup>439</sup> Esto se contradice con lo que mantienen algunos autores de la época. Hoy día ni siquiera se tiende a admitir que Colón cursara estudios en la Universidad de Pavia y parece que su única formación era en primeras letras. Según algunos autores, aunque otros lo niegan, serían los escritos y mapas de Perestrello, su suegro ya difunto, los que despertarían en él el interés por la Cosmografía. Lo cierto es que hay dos obras que parecen influir en Colón: el *Imago Mundi* de Pierre d'Ailly y la *Historia eorum ubique gastrorum locorumque descriptio* de Eneas Silvio Piccolomini. J. MANZANO MANZANO, *Colón y su secreto...*, pp. 185-208 y J. GIL, *Columbiana...*, pp. 90-103.

<sup>440</sup> Los errores de medición de Colón ya han sido puestos muchas veces de manifiesto, últimamente por J. GIL, *Columbiana...*, pp. 90-91.

<sup>441</sup> Nadie hace referencia a una posible influencia de Platón en Colón. Parece que el italiano tuvo en cuenta principalmente la *Geografía* de Ptolomeo (I, 11) y la carta enviada a Lisboa por Paolo del Pozzo Tocanelli. Sobre este asunto puede leerse J. GIL, *Columbiana...*, pp. 102-103.

<sup>442</sup> Aquellos viajes los realizaría su hermano Bartolomé Colón, después de que la Junta de Salamanca no acabase de decidir y de que Juan II de Portugal hubiese perdido su interés por el proyecto colombino, una vez que Bartolomé Dias hubiese doblado el cabo de Buena Esperanza y regresara a Lisboa en 1488. Tras esta la propuesta del viaje colombino fue llevada por Bartolomé primero ante Enrique VII de Inglaterra, que no puso ningún interés; de allí se trasladó a Francia, donde trabajó como cartógrafo en la Escuela de Fontainebleau para la hermana de Carlos VIII, Ana de Beaujeu, pero sin que ella supusiese ningún apoyo al plan de su hermano. S.E. MORISON, *Cristóbal Colón...*, pp. 37-38. Otro autor que pone de manifiesto varias teorías existentes sobre estas entrevistas es P.F. TAVIANI, *Cristóbal Colón...*, pp. 424-426.

<sup>443</sup> Como hemos visto, la situación fue la contraria, pues desde Lisboa salió su hermano Bartolomé a proponer el viaje a los reyes de Inglaterra y Francia. Lo que sí es cierto es que Juan II de Portugal, que había intentado impedir su salida de ese reino, le perdonaba en 1488. La carta de perdón la podemos encontrar reproducida, entre otras en R. CAPP, *Estudios críticos...*, Apéndice, p. 8.; J. MANZANO MANZANO, *Cristóbal Colón. Siete años...*, p. 35.



corte del rey Fernando y de la reina Isabel, en la España ulterior, quienes estaban entablando en ese momento la guerra contra los árabes en la última parte de la Bérica<sup>444</sup>. Allí recibió la ayuda de mi hermano Antonio Geraldini, embajador pontificio y hombre muy ilustre, quien poco antes había regresado de una embajada ante Inocencio Octavo, Pontífice Máximo<sup>445</sup>. Pero al sobrevenir la muerte de mi hermano y perder Colón todo apoyo humano, cayó en una calamidad tal<sup>446</sup> que, atosigándolo la falta de fidelidad de sus familiares y la pobreza, se refugió en el monasterio de San Francisco —que se encuentra en la región de Andalucía, en el término de Marchena—, suplicante, humilde, para que le suministraran la comida necesaria para vivir<sup>447</sup>.

Allí fray Juan de Marchena<sup>448</sup>, hombre muy probo por su vida, religión y santidad, después de que Colón pareciera un hombre absolutamente ilustre, movido por la misericordia se apresuró en llegar a la ciudad de Iliberri —que en nuestra época llaman Granada—, a la corte del rey Fernando y de la reina Isabel, quienes, persuadidos por la autoridad de ese preclaro varón, mandaron buscar a Colón<sup>449</sup>.

<sup>444</sup> Probablemente a Córdoba, en 1485, donde entablaría relación con Beatriz Henríquez de Arana, de la que nacería su hijo natural, Hernando, en 1488. Al año siguiente se hallaba, al menos durante algunas temporadas, en Sevilla. J. GIL, *Columbiana...*, pp. 217-232.

<sup>445</sup> Antonio Geraldini había ayudado económicamente a Colón cuando llegó a España, pero en 1488, como ya vimos, falleció en Carmona. P.E. TAVIANI, *Cristóbal Colón...*, pp. 172 y 434-435. De todos modos, no parece que la ayuda de los Geraldini fuese especialmente significativa, pues ni nuestro autor ni su hermano fueron nunca mencionados por el Almirante.

<sup>446</sup> Antonio Geraldini murió en 1489. La aseveración de Geraldini no corresponde a la realidad, puesto que fueron valedores también del proyecto colombino, especialmente Diego de Deza, del que el propio Colón decía a su hijo Diego que le había ayudado siempre desde que se había presentado en Castilla. C. COLÓN, *Relaciones y Cartas...*, p. 388. Todo ello sin olvidar al arzobispo de Toledo, Pedro González de Mendoza, y al contador mayor Alonso de Quintanilla.

<sup>447</sup> Se refiere a La Rábida, en el término de Palos de la Frontera (Huelva), donde a su llegada, trabó amistad con el franciscano Juan Pérez. Le acompañaba su hijo Diego.

<sup>448</sup> Está confundiendo al personaje, puesto que se refiere a fray Juan Pérez. Ahora bien, el profesor Juan Gil cree que hay una mezcla en todo esto, pues efectivamente en la vida de Colón también se encuentra la figura del astrólogo fray Antonio de Marchena, que le ayudó en la consecución de su plan. J. GIL, *Columbiana...*, pp. 426-427.

<sup>449</sup> La situación, como es sabido, fue mucho más compleja: Colón se entrevistó con los reyes, probablemente en Córdoba, y de allí siguió a la corte por varios lugares de Castilla hasta que, por fin, en 1487, se hallaba en la corte de Málaga, donde Isabel y Fernando le manifestaron la imposibilidad de poder patrocinar el viaje en aquel momento. Pasó a Portugal en 1488, de donde regresó a Sevilla y en 1489 se encontraba nuevamente en la Corte, donde contaba ya con algunos apoyos. En 1491, de nuevo estaba en el entorno de los Reyes y posteriormente se iría hacia La Rábida. Allí pensó en abandonar España, pero los franciscanos le hicieron cambiar de idea y fray Juan, el guardián del convento, escribió a la reina, quien en respuesta le hizo acudir a Granada. Luego sería llamado Colón, donde por fin, como vimos, se accedería al viaje y se firmarían las famosas capitulaciones de Santa Fe.

Cuando llegó él al cabo de unos pocos días, después de la reunión conjunta de los primados de la corte<sup>450</sup>, al producirse pareceres diferentes en el sentido de que muchos obispos de España afirmaban taxativamente que [Colón] era un claro culpable de herejía<sup>451</sup>, porque Nicolás de Lira afirmó que toda la estructura de la tierra humana que se extendía por la superficie de las islas Afortunadas hasta el oriente no tenía lado alguno que se doblase por la parte inferior de la esfera [terrestre]; y porque San Aurelio Agustín afirma que no existen las Antípodas<sup>452</sup>.

En ese momento yo, joven que por casualidad estaba detrás, me dirigí a Diego de Mendoza, Cardenal de la Santa Iglesia de Roma<sup>453</sup>, varón ilustre por su linaje, integridad, prudencia, conocimiento de las cosas y por todas las cualidades morales de una naturaleza ilustre<sup>454</sup>; al referirle que Nicolás de Lira había sido un egregio exponente de la sagrada teología<sup>455</sup> y que Aurelio Agustín era grande por su doctrina y santidad, pero que, no obstante, [ambos] habían carecido del cono-

<sup>450</sup> Se está refiriendo a la Junta de Santa Fe (1492), que la Reina reunió para estudiar el plan colombino. Estaba allí una buena parte del alto clero y otros prohombres del reino, entre los que se eligió a los que debían formar dicha Junta y en la que fue defendido por el cardenal Mendoza y el propio Geraldini; pero la mayoría se opuso al plan de Colón, como ya se habían opuesto en Salamanca en 1486, aunque ahora se acabaría aceptando la idea colombina, sobre todo, por la influencia de varios de los miembros del séquito de Fernando el Católico. P. E. TAVIANI, *Cristóbal Colón...* pp. 171-172. L. ARRANZ MÁRQUEZ, *Cristóbal Colón...* pp. 196-197. J. MANZANO MANZANO, *Cristóbal Colón...* p. 276.

<sup>451</sup> En ningún momento se acusó a Colón de herejía por sus proposiciones; de hecho, sus valedores eran casi todos hombres de religión, además de que sus argumentos se fundamentaban, en buena medida, en Pierre de Ailly. Esta idea de los ataques del clero a Colón ha mantenido su vigencia por la influencia de Washington Irving, aunque desde luego no era el problema de la esfericidad de la tierra lo que importaba, sino el tamaño.

<sup>452</sup> S. Agustín hace referencia a esto y lo que no niega es que se pueda deducir necesariamente la existencia y el tipo de población que exista en las Antípodas, pues, por un lado, manifiesta *ex hoc opinantur alteram terrae partem, quae infra est, habitazione hominum carere non posse*; por otro lado, nos dice *ut attendamus etiam figuram globatae et rotundae mundi esse credatam nisi aliqua ratione monstratur, non tamen esse congruens, ut etiam ex illa parte ab aquarum congenio nuda sit terra; deinde etiam nuda sit, neque hoc statim necesse est, ut homines habeat* (ci. 16, 9). De todos modos ya hubo autores clásicos que mantuvieron la existencia de unas Antípodas habitadas, como Lucrecio en los vv. 1373-1375 de su *De rerum natura*.

<sup>453</sup> Se trata de Pedro González de Mendoza, que por esos años era arzobispo de Toledo (desde 1482 hasta su muerte, acaecida en 1495). Gran humanista, acompañó a los Reyes Católicos en la toma de Granada, fundó el Colegio de Santa Cruz de Valladolid y el Hospital de Santa Cruz de Toledo. Sobre este prelado puede verse F. J. VILLALBA RUIZ DE TOLEDO, *El Cardenal Mendoza...* F. VILCHEZ VIVANCOS, *F: El Cardenal Mendoza...*

<sup>454</sup> No olvidemos que Gonzalo Fernández de Oviedo otorgó a este hombre y a Alonso de Quintanilla un papel primordial como avaladores de Colón ante los Reyes. G. FERNÁNDEZ DE OVIEDO, *Historia General...* I, p. 22. Aunque no hay duda de su actividad como intelectual, humanista y hombre de estado, su vida no fue realmente ejemplar, pues tuvo al menos tres hijos ilegítimos de dos mujeres diferentes.

<sup>455</sup> Este franciscano, nacido hacia 1270 y muerto en 1340, fue un exegeta medieval que mantenía varios sentidos en las palabras bíblicas, por lo que se ha considerado como un precedente de Lutero. En 1488 se publicaba su *Passilla super totam Bibliam*, Venecia, Octavianus Scorus, 1488. Sabemos que Colón dispuso de una *Biblia Latina cum passilla*, donde se incluía además una obra de este autor, el *Contra perfidia iudeorum*, Venecia, Juan de Colonia, 1481. Además, Pablo de Burgos, en sus *Additiones*, que aparecieron

cimiento de la cosmografía (ya que los portugueses se habían dirigido así a los territorios más al sur del otro hemisferio [terrestre], y que, tras dejar atrás nuestro ártico, habían descubierto otro Antártico bajo el otro polo, habían descubierto todo un territorio lleno de pueblos al sur de la Zona Tórrida, habían contemplado nuevas estrellas en el eje de las Antípodas)<sup>456</sup>, Luis de Santángel, banquero de Valencia, le preguntó entonces a Colón qué suma de dinero, qué número de naves necesitaba para una travesía tan larga<sup>457</sup>. Al responderle [Colón] que necesitaba tres mil doblones de oro y dos naves y dejar constancia [el banquero] de inmediato que él quería asumir esa expedición y también pagar esa suma<sup>458</sup>, la reina Isabel, con esa grandeza de ánimo que tenía por naturaleza, con el asentimiento de Colón, le concedió con suma generosidad naves, tripulación y dinero para que descubriera el nuevo mundo para la humanidad<sup>459</sup>.

En ese momento Colón, valorando con gran juicio que, si navegaba por occidente directamente con los vientos del oeste, donde se originan frecuentes tormentas, moriría con absoluta certeza en un mar desconocido, y que si largaba velas hacia el septentrión, al levantarse trombas de viento en un cielo nunca antes conocido por nadie, asumiría peligros mucho mayores, una vez que rechazó con razón una y otra ruta de navegación, se dirigió hacia las Islas Afortunadas<sup>460</sup>, hacia una reciente parte del mundo, luego hacia el equinoccio, donde los mares siempre son tranquilos. Y de ese modo llegó durante una prolongada navegación primero hasta las islas de los caníbales<sup>461</sup>, luego hasta la isla Beriquería —que denominó de

junto a los *Pastillo de Lyra*, planteaba la separación de las aguas de la tierra y que solo podía estar habitado desde Canarias hacia el este. W.L.G. RANGLES, "Classical Models of World Geography...", pp. 44-49

<sup>456</sup> El tema de las Antípodas fue algo bastante común en los escritores de Indias del siglo XVI. Valgan como ejemplo López de Gómara, en el capítulo 4 de su *Historia General de las Indias*, o el P. José Acosta, en el capítulo VIII de su *Historia Natural*.

<sup>457</sup> El converso Luis de Santángel, escribano de ración de la Corte de Aragón desde 1455, era administrador de la Casa Real y, junto a otros miembros del séquito de los Reyes, insistió a los monarcas para que aceptasen el proyecto, inclusive el propio fray Hernando de Talavera. P.E. TAVIANI, *Cristóbal Colón...*, pp. 176. H. COLÓN, *Historia del Almirante...*, p. 94. Sobre este hombre pueden verse las obras de M. BALLESTEROS GAIBROIS y R. FERRANDO PÉREZ, *Luis de Santángel...* y J. NICOLAU BAUZÁ, *Luis de Santángel...*

<sup>458</sup> Santángel había ofrecido 2.500 escudos.

<sup>459</sup> Esta aseveración de Geraldini no es del todo cierta y él debía conocer la situación. Luis de Santángel y Francisco Pinelli pusieron la cantidad de 1.140.000 maravedís; 500.000 el propio Colón, que le fueron prestados por banqueros genoveses y florentinos, y los 360.000 restantes la villa de Palos, a los que se obligó a armar dos carabelas. P.E. TAVIANI, *Cristóbal Colón...*, p. 177.

<sup>460</sup> Las tres naves no llegaron al mismo punto: la Pinta lo hacía a Gran Canaria, donde fundaba el 9 de agosto de 1492, y las otras a Gomera. En esa última isla se unieron las tres el 2 de septiembre. De allí saldrían siguiendo el paralelo de las Canarias con el alisio a su favor, y solo el 6 de octubre se desvió hacia el sudoeste L. ARRANZ MÁRQUEZ, *Cristóbal Colón...*, pp. 212-214.

<sup>461</sup> Existe una equivocación de Geraldini, pues Colón tocó tierra americana el 11-12 de octubre de 1492, en la isla de Guanahani, en las Bahamas, a la que puso el nombre de San Salvador, que en la actualidad recibe el nombre de Watling.

San Juan Bautista—, de ahí a Haití<sup>462</sup>, a Jamaica, a Cuba<sup>463</sup>, a la parte de ese enorme continente que llaman América<sup>464</sup> y, finalmente, después de recorrer todo el océano a lo largo y ancho, al comprobar que la isla de Haití tenía gran abundancia de oro<sup>465</sup>, de poblaciones, de feracidad<sup>466</sup> y de bienes característicos de su tierra de origen, le dio el nombre de La Española por España<sup>467</sup>. Y dado que había descubierto esta isla en domingo, fundó allí la ciudad primada de Santo Domingo<sup>468</sup>, que poco después Nicolás Ovando, noble varón de la orden de Calatrava, trasladó a la otra orilla de su gran río a causa del abundante oro cercano en los vastos montes<sup>469</sup>. El rey Fernando y la reina Isabel nombraron Obispo de esa ciudad al piadoso y santo García de Padilla de la orden de San Francisco<sup>470</sup>.

<sup>462</sup> Isla de Santo Domingo.

<sup>463</sup> Tras Guanahani Colón fue viendo las islas de Santa María de la Concepción, Fernandina, Isabela y Atena; llegó a las costas de Cuba el 28 de octubre, que recibió el nombre de Juana. Pasó por varias islas hasta su llegada a La Española. Pero en este viaje no tocó, como menciona nuestro prelado, ni Puerto Rico ni probablemente Jamaica. C. COLÓN, *Los cuatro viajes...* pp. 43-203.

<sup>464</sup> Parece poco probable que en el original de Geraldini apareciera la denominación de "América", toda vez que no fue un nombre aceptado en España hasta el siglo XVIII y que surgió de una equivocación en la *Cosmographie* de Martin Waldseemüller, de 1507, aunque el propio autor renunciaría luego a aquella denominación, que ya había tenido gran éxito en Europa. El error procedía de una carta que Amerigo Vespucci había enviado a Francisco de Médicis y que se editó en 1503, en la que el italiano manifestaba que había descubierto aquellas tierras al servicio de Portugal. V. D. SIERRA, *Amerigo Vespucci...*, pp. 7-12. Geraldini se contradice además en este punto al llamar continente a América, pues en otros pasajes lo considera como una gran isla.

<sup>465</sup> Colón no pudo dar cuenta de una gran cantidad de oro en este viaje, de hecho, al salir de Santo Domingo dejaba encargado a sus hombres, el 2 de enero de 1493, que buscasen el pretendido oro. C. COLÓN, *Los cuatro viajes...*, p. 160. Aun así, uno de sus móviles había sido el acopio de aquel metal, que fue localizando en diferentes lugares, sin que nunca apareciera en la cantidad deseada. J. GIL, *Mitos...*, pp. 45-56.

<sup>466</sup> Es continua la alusión de Colón a la riqueza vegetal de las islas, en contraposición a una fauna que nada tenía que ver con lo que esperaba encontrar. J. GIL, *Mitos...*, pp. 24-26.

<sup>467</sup> El orden de los descubrimientos en nada tiene que ver con los viajes colombinos, pues en el primero (1492-1493) tocaría, por este orden, Cuba y Santo Domingo; en el segundo (1493-1496), las Antillas Menores (canibales), Puerto Rico, La Española, Cuba y Jamaica; en el tercer viaje (1498-1500), Trinidad, Paria, el Orinoco, Margarita, Cubagua, Coche y La Española; el cuarto (1502-1504) transcurriría por Jamaica y por las costas de Honduras, Nicaragua y Panamá. Puede verse en COLÓN, *Los cuatro viajes...*

<sup>468</sup> Sobre la primera fundación de la ciudad de Santo Domingo parece que no hay acuerdo y los datos varían entre el 4 de agosto de 1496 y 1498. En ningún caso Colón es el fundador, sino Bartolomé Colón, aunque quizá Geraldini quiere referirse a que la ciudad de Santo Domingo se había creado con población de Isabela, un fuerte al norte de la isla que sí había sido fundado por Cristóbal Colón. J. BERNAL PONCE, *Ciudades del Caribe...*, pp. 97-99.

<sup>469</sup> Nicolás de Ovando hizo el traslado de la ciudad después de que en 1501 un huracán hubiese destruido la primitiva, por lo que se decidió ubicar la nueva al otro lado del río Ozama; en 1508 se le concedió el título de ciudad. J. BERNAL PONCE, *Ciudades del Caribe...*, pp. 97-98.

<sup>470</sup> Fray Francisco García de Padilla había sido confesor de la reina Leonor de Portugal, esposa de Manuel I. Nunca llegó a ocupar su iglesia, aunque hizo la erección de su catedral en Burgos, el 12 de mayo de 1512. Murió hacia 1516 sin haber sido consagrado. G. GONZÁLEZ DÁVILA, *Teatro Eclesiástico...*, p. 470.

Las restantes divagaciones que algunos inventan no tienen fundamento, de suerte que es cierto el antiguo refrán: los malvados son enemigos de todos los hombres buenos<sup>471</sup>. Dañan los hechos gloriosos de los grandes hombres de cualquier forma que pueden y no hay nada que persigan con tanto odio como presenciar las hazañas ilustres de los hombres de su época, aunque ellos nada puedan aportar que sea digno de recuerdo. Y eso, ciertamente, anida en un espíritu mezquino, en una mente maligna, en un corazón lleno de maldad. ¿Qué cosa hay, pues, tan injusta como el deseo de contemplar el Estado despojado de hombres ilustres y la patria —que alcanza todo su progreso gracias a esa clase eminente de ciudadanos, gracias a ese grupo brillante de hombres sobresalientes— en declive? Es propio de la grandeza del alma el anhelo de ver el Estado y la patria fluyendo gracias a una excelente multitud de ciudadanos. Es signo de una grandeza de ánimo desear a unos ciudadanos, unos individuos que lleven la gloria inmortal a la patria, que lleven la luz eterna a todos los seres humanos. ¿Qué hay más reprochable, pues, que un hombre que se comporta sin ningún honor, sin virtud alguna, sin ninguna doctrina, sin distinción, aparte a un hombre insigne de la elevada grandeza de los grandes hombres? Tales individuos deberían ser eliminados del mundo: los que ocasionan daño notorio a gente sobresaliente, los que ocasionan una perdición notoria con su corazón maligno a los grandes talentos, ya que ellos son los peores monstruos<sup>472</sup>.

¡Pero ya es suficiente! Volveré [a referirme] a Colón.

Cuentan esos monstruos de la naturaleza que Colón había oído en Clivio<sup>473</sup>, ciudad de Galicia, de boca de unos marineros que habían sido arrojados durante largo tiempo por esos mares, de boca de una cierta clase de hombres que navegaba por esos mares, que se avistaba tierra por esas latitudes<sup>474</sup>. Dicen, además, que ellos habían sido zarandeados al sur de las Islas Afortunadas, que por una tempestad terrible habían visto árboles desconocidos, y que habían contado a Colón que cerca existían territorios poblados. ¡Todo ello es ridículo! Aunque en los mares gallegos se originen, en efecto, tempestades de larguísima duración, nadie sería arrojado por una tempestad ni a la milésima parte de una travesía por mar tan larga<sup>475</sup>. Ese

<sup>471</sup> Esta frase recuerda la ética del filósofo griego presocrático Heráclito de Éfeso (ca. 540-ca. 475 a.C.), para quien la virtud consiste en la subordinación del individuo a las leyes de una armonía razonable y universal.

<sup>472</sup> Colón se granjeó enemigos desde muy pronto, pero si la obra no estuviese interpolada, obviamente Geraldini no podía conocer ni siquiera la obra de Fernández de Oviedo.

<sup>473</sup> Probablemente se pueda identificar con *Fluvium Brigantium* (La Coruña).

<sup>474</sup> Se está haciendo referencia al piloto anónimo, cuya tradición parece que circulaba de boca en boca por Santo Domingo, incluso algunos cronistas hablan del gallego Pedro de Velasco. Este tema ha sido ampliamente estudiado por J. MANZANO MANZANO, *Colón y su servicio...* pp. 75 y ss.

<sup>475</sup> El piloto anónimo también nos lo mencionan, entre otras, Gonzalo FERNÁNDEZ DE OVIEDO, *Historia General y Natural...* (c. II), Hernando COLÓN, *Historia del Almirante...* (c. IX), B. DE LAS CASAS, *Historia de las Indias...* (cap. XIII) y Francisco LÓPEZ DE GÓMARA (cap. XIII). Como

mar, sin duda, es muy enrevesado para afrontar un periplo hasta la región equinoccial; en cambio, para regresar a España es tan sencillo que nada puede serlo más. Por otra parte, los árboles no son arrastrados hacia las Islas Afortunadas, sino hacia la parte inferior de Etiopía, lejos, al sur del promontorio de las Hesperionceras<sup>476</sup> debido a las corrientes marítimas contrarias y a los vientos siempre en contra, pues siempre soplan vientos favorables para los que navegan desde Cádiz Hercúlea hacia el equinoccio por las Islas Afortunadas; en cambio, para los que regresan a Europa por las mismas Islas los vientos son tan contrarios que los capitanes de los navíos consideran más seguro confiarse al septentrión y a una navegación más expuesta a la tempestad, que en un mar suave y tranquilo luchar después contra un viento y un oleaje contrarios durante mucho tiempo<sup>177</sup>.

Dejen, pues, los envidiosos de restar méritos a los hombres insignes<sup>378</sup>. Si Dánao, el hijo de Belo, el que fundó en el pasado el imperio de los argonautas, alcanzó un nombre célebre por haber descubierto Europa para los egipcios<sup>479</sup>; si Jasón mereció una gran alabanza por haber abierto la Cólquide a toda Grecia<sup>480</sup>; si Hércules logró una gloria inmortal por dominar a los tiranos, por matar monstruos por todo el orbe<sup>481</sup>, Colón consiguió, por haber recorrido a lo largo y

dijimos, hace un estudio crítico y pormenorizado J. MANZANO MANZANO, *Colón y su secreto...*, pp. 73-170, quien incluso incluye un mapa con el posible viaje en las pp. 136-137. Sería López de Gómara el que nos dijese que aquel piloto habría muerto en casa de Colón y que le habría dejado sus papeles.

<sup>476</sup> Islas de Cabo Verde.

<sup>477</sup> Geraldini está haciendo referencia a la corriente de Canarias y la Norecuatorial, que permiten una navegación fácil desde la Península a las Indias, mientras que para la vuelta es más conveniente utilizar la corriente del Golfo. Precisamente esta corriente favorecería la presencia de restos americanos en Europa, puesto que a los 40° Oeste deriva en la corriente del Atlántico Norte.

<sup>478</sup> En este sentido Gómara es muy concreto al decir "He aquí cómo se descubrieron las Indias por desdicha de quien primero las vio, pues acabó la vida sin gozar de ellas". F. LÓPEZ DE GÓMARA, en su *Historia General de las Indias...*, p. 29. Pero Colón tuvo muchos detractores, entre ellos el gran hombre de los asuntos indios desde su segundo viaje, Juan Rodríguez de Fonseca, a los que habría que añadir otros como Pedro Margarit, Bobadilla y un largo etcétera. No es fácil que se refiera a uno de los cronistas, puesto que, de no ser una interpolación, ninguna de las crónicas importantes sobre América se había publicado en aquellos momentos.

<sup>479</sup> Dánao recibió de su padre el reino de Libia, que incluía Egipto, reclamado por su hermano Egipto, que fue quien le dio el nombre. Por miedo a su hermano, Dánao huyó y se refugió en Argos, donde consiguió ser rey. Llegaron allí los hijos de su hermano Egipto con la intención de casarse con sus hijas, las danáides, a las que su padre alentó para que matasen a sus esposos en la noche de bodas, lo que hicieron todas menos la mayor. Después, como no lograban casarse, su padre organizó unos juegos para encontrarles maridos, con los que engendraron a los del país, de ahí que Homero en la *Odisia* denominase dánaos a los griegos. Al morir, las danáides fueron condenadas en el infierno a portar agua eternamente en un tonel sin fondo.

<sup>480</sup> Hace referencia al mito de Jasón, que reclama el trono de su padre en Yolcos, pero para conseguirlo debe primero llevar el vellocino de oro, que se encontraba en la Cólquide, por lo que partió con todos los héroes griegos en la famosa nave Argo. Apolonio de Rodas narra esta epopeya en su obra *Argonauticas* y Eurípides en su *Medea* nos cuenta el destino de sus principales protagonistas, Jasón y Medea.

<sup>481</sup> Hace referencia a los Doce trabajos de Hércules.

ancho el mundo, un renombre mucho mayor, una alabanza mucho mayor, una gloria mucho mayor que la de los tres grandes héroes nombrados, y por haber descubierto un nuevo mundo a toda la posteridad, pueblos nunca antes conocidos, nuevas estrellas que se muestran en otro cielo. [Colón] no se animó a emprender una expedición de tal calibre por el vasto océano por el relato de hombres vanos, ni por el consejo de los marineros gallegos, sino por una decisión madurada y por el conocimiento cierto de la configuración del cielo y de la tierra<sup>482</sup>.

Pero ya ha llegado el momento de que narremos algún detalle sobre la Isla de La Española y sobre ese territorio tan venturoso.

<sup>482</sup> Colón había obtenido sus conocimientos de su experiencia como marino, especialmente en Portugal, pero no manejó bien los instrumentos astronómicos, lo que le llevó a grandes errores en las latitudes. No parece tampoco que fuese un gran lector y Andrés Bernal lo calificó de "hombre de muy alto ingenio sin saber muchas letras". Todo esto puede verse en J. GIL, *Columbiana...* pp. 90-94.



## LIBRO DECIMOQUINTO

Era costumbre en el pasado que los gobernadores de las provincias y los cónsules que administraban las provincias en nombre de su patria hicieran la relación cada año de todos los pueblos que estaban bajo su jurisdicción ante los sumos emperadores romanos, que estaban en Roma. Ahora, Santísimo Padre, es mucho más justo que todos los obispos que están en distintas latitudes del mundo, en distintos puntos cardinales, Os ofrezcan públicamente una relación de cada país y de su pueblo, pues sois el Pastor del pueblo y ocupáis el puesto de Dios, Eterno e Inmortal. Vos trabajáis, en efecto, para procurar a Vuestro pueblo el reino celestial, que es eterno; en cambio ellos trabajaban por procurar la gloria humana, que es breve y caduca, a la gente terrenal. Y así, Santísimo Padre, detallaré los beneficios con los que prospera La Española, Vuestra isla, en qué parte del mundo está situada, qué instituciones necesitaron sus habitantes y con qué clase de muerte murieron después. Vuestra, he dicho, pues Vuestra es.

Alejandro VI, Pontífice Máximo, regaló al rey y a la reina de España la Isla de La Española, todo el extenso equinoccio y todo el territorio ubicado bajo todo ese cielo<sup>483</sup>. Al ser reclamado ese territorio por el rey de Portugal según cierto cálculo del cielo y de la tierra que habían realizado ambos reyes, el Pontífice interviene personalmente con pleno derecho, con el que demostró que todas las tierras antes desconocidas y descubiertas en el océano que no fuesen propiedad de los fieles cristianos pertenecían a la Iglesia de Roma, y evitó la guerra entre ambos reyes.

Con razón, pues, he dicho que Os pertenece, ya que fue otorgada al rey y a la reina de España por la concesión pública de Vuestra Sede. Pero prosigamos un poco más.

La Isla de La Española, Santísimo Padre, está situada en la zona del equinoccio, tiene forma cuadrada, salvo en que se acorta un poco en el lado izquierdo hacia el norte, en una extensión larga y oblicua hacia dentro en un tercio de la isla<sup>484</sup>. Un poco más larga que ancha, tiene una dimensión mayor que las dos Españas<sup>485</sup>. Hay aquí valles espléndidos, planicies vastísimas, llenas de árboles variados, montes altí-

<sup>483</sup> Se está refiriendo a las bulas de donación, que fueron la *Inter Caetera I* (3 de mayo de 1493), en que se daba a los Reyes Católicos todos los territorios hacia occidente navegando por el Atlántico, que no hubiesen sido concedidos a otro rey cristiano, teniendo que hacerse cargo de la cristianización. La *Inter Caetera II* (4 de mayo de 1493), coincide con la anterior pero establece una demarcación de 100 leguas al oeste de Azores y Cabo Verde. A estas siguieron otras como la *Eximiae devotionis* (3 de julio de 1493); la *Dudum Siquidem* (26 de septiembre de 1493).

<sup>484</sup> La exageración resulta llamativa, pues por esas fechas también escribe su obra Fernández de Oviedo, quien nos da una longitud de "más de ciento cincuenta leguas". G. FERNÁNDEZ DE OVIEDO, *Sumario de la Natural Historia...*, p. 53

<sup>485</sup> La extensión de la isla es de 76.192 km<sup>2</sup>.



simos con las laderas siempre verdes y frutos variados<sup>486</sup>; sin embargo, no hay hierba, ni gramíneas, ni árboles como los nuestros antes de la llegada de Colón, ni ningún animal de cuatro patas con la excepción de unos conejos un poco más grandes que ratones<sup>487</sup>. Ahora bien, es digno de admiración el hecho de que en el transcurso de veinte años haya hermosísimos rebaños, ganadería mayor de gran tamaño<sup>488</sup>, una ingente cantidad de azúcar<sup>489</sup>, cañafistula<sup>490</sup>, pimienta y muchas plantas aromáticas propias de la dichosa Arabia<sup>491</sup>. No aparece por toda la región ninguna especie de serpientes, ni de víboras, ni ranas negras, ni veneno. Hay ciertas culebras con un aspecto feroz, muy gordas y sabrosas al gusto<sup>492</sup>. No hay aves, salvo unas de color verde que vuelan por el cielo<sup>493</sup>, palomas, milanos, halcones del género de las rapaces, gavilanes que migran en determinada época del año desde la Península de Jutlandia hasta esta isla, se trasladan por todo el equinoccio y se introducen volando hasta las islas vecinas<sup>494</sup>. Hay una primavera continua, un verano continuo, no transcurre día alguno sin sol, pocas lluvias: en el segundo o tercer mes del

<sup>486</sup> En la cordillera Central se encuentra el pico más elevado de la isla, el Duarte, con 3.087 m. de altura; casi de la misma dimensión es La Pelona, con 3.085. Existen también otras dos cordilleras: la Septentrional y la Oriental.

<sup>487</sup> P.M. DE ANGLERÍA, *Décadas...*, p. 13. G. FERNÁNDEZ DE OVIEDO, *Historia General...*, p. 48; aunque este autor habla de cinco cuadrúpedos: coris, hutias, quemis, mohuy y pettos gozques. Estos últimos, o perros mudos, precisamente se utilizaban para cazar a los antieiros, que eran roedores y por ello quizá no los diferencia Geraldini. Puede tratarse también de los llamados conejos de cola de algodón. Pertenecen a la familia de los *Syrritlagos*. De todos ellos nos cuenta el propio Oviedo que por hambre se los comieron los españoles.

<sup>488</sup> Alonso de Zuazo, en 1518, dice "Tierra en que abundan los ganados en multiplicación maravillosa". CODDIN América 1 (1), p. 293. P.M. DE ANGLERÍA, *Cortas sobre el Nuevo Mundo...*, p. 143 le escribe al arzobispo de Casenza diciéndole que habían llegado "tres naves cargadas de panes de azúcar y de pieles de buey, los cuales abundan ya tanto en las islas que no saben qué hacer con ellos. G. FERNÁNDEZ DE OVIEDO, *Historia General...*, p. 78 dice "habiendo venido en nuestro tiempo las primeras vacas de España a esta Isla, son ya tantas, que las naves corren cargadas de los cueros dellas".

<sup>489</sup> La producción de azúcar había sido promocionada por los jerónimos y en época de Geraldini conoce unos de los momentos de mayor auge, de forma que el licenciado Figueroa, en 1520, menciona que están en proyecto más de 40 ingenios, fundamentales para la reactivación de la Isla. CODDIN América 1 (1), p. 417.

<sup>490</sup> Precisamente durante su episcopado el deán de la catedral de la Concepción, Álvaro de Castro, estaba llevando a cabo el desarrollo de plantaciones de cañafistula. AGI, *Indiferente General* 420, L. 10, ff. 10v-11. Este producto era uno de los que mejor se daba en la Isla, en función de la exportación, por sus cualidades medicinales, principalmente como laxante.

<sup>491</sup> Curiosamente no menciona el palo de Brasil, cuando era beneficiario de su producción. AGI, *Indiferente General* 420, L. 8, f. 57.

<sup>492</sup> Boca de Santo Domingo (*Epicratus striatus*), que puede medir hasta 2,5 m. de longitud.

<sup>493</sup> Guacamayos.

<sup>494</sup> La variedad de aves en la isla de Santo Domingo es mucho mayor que la que expresa Geraldini y podemos encontrar, entre otras muchas, garzas, chocacabras americano, flamencos, lechuzas, alcatraces, cayucos, guazabaras, etc. De todas formas, no es de extrañar que confunda las rapaces, pues las americanas, aunque son de diferente especie a las europeas, presentan una gran similitud. En cuanto a las migraciones, no hay aves que migren habitualmente entre el continente europeo y el americano.

año faltan, pero hay grandes aguaceros a menudo en abril y mayo, en julio, agosto y septiembre caen trombas de lluvia y en todo el cielo aparece también una trompada tremenda<sup>495</sup>.

En esa época, antes de que se hubiese instaurado en los templos cristianos el santo sacramento de nuestro Cristo, cada tres, cinco o diez años se originaban en el cielo unos vientos desmesurados, unos rayos descomunales, unas tempestades pavorosas que destrozaban totalmente las chozas, los árboles y todo el país con un viento que hacía palidecer<sup>496</sup>. Las tinas de harina, los barriles de vino encallados en la costa, los lugareños (que corrían en tropel hasta los lugares más elevados del país o a las cuevas abruptas de los montes) eran elevados en alto por el aire con un terrible destrozo de los víveres y de las miserables casas. Las poblaciones preveían esa tempestad por la caída de las hojas de algunos árboles y en ese momento los principales del país elegían a unos hombres para que divulgasen a lo largo y ancho que en poco tiempo habría de llegar el huracán, pues así denominaban ese desastre<sup>497</sup>. En ese desastre comunitario muchas naves de los nuestros que estaban ancladas en el puerto fueron levantadas en vilo y luego perecieron en el mar. Muchos españoles vieron entrecoger en el aire terribles imágenes de hombres con pavorosos espectros<sup>498</sup>. Todo ello cesó completamente cuando se albergó el cuerpo de nuestro Dios en los templos cristianos. ¡Qué admirable poder del Rey celestial! ¡Qué admirable piedad del reino celestial! ¡Qué admirable misericordia del sumo Dios, que ha concedido la mejor solución a cada pueblo, el mayor auxilio a cada nación, la mayor ayuda a cada región y a este país [ha enviado] un huracán para que los pueblos no se dejen llevar por una excesiva lascivia, para que no perezcan por una continua lujuria, para que se reprimesen por cierto miedo del reino celestial. Luego, por la clemencia infinita con la que ostensiblemente actúas, les mostraste con la caída de las hojas cómo sortear el huracán.

<sup>495</sup> La Española se halla en una zona de clima subtropical y la temperatura media anual está en torno a los 23°C. La época lluviosa de Santo Domingo suele extenderse entre mayo y agosto. De todos modos si Geraldini hace estas apreciaciones en la ciudad de Santo Domingo, las lluvias son bastante frecuentes, salvo en los meses de febrero y marzo y son especialmente abundantes en mayo. Efectivamente, la época de ciclones es especialmente llamativa en septiembre.

<sup>496</sup> Se trata de huracanes, que superan los 120 km. por hora. Suelen aparecer en los meses de lluvias, entre junio y octubre. Fernández de Oviedo nos relata los de 1508 y 1509, incluso este autor cuenta que cesaron también cuando se puso el Santísimo Sacramento en la iglesia de San Francisco. G. FERNÁNDEZ DE OVIEDO, *Historia General...* pp. 146-149.

<sup>497</sup> La propia palabra huracán parece ser de origen antillano. Hacen referencia a ello G. FERNÁNDEZ DE OVIEDO, *Historia general y natural...* VI, c. 3. B. DE LAS CASAS, *Historia de las Indias* I, 108.

<sup>498</sup> Recordemos que los taínos tenían una diosa de la lluvia, el viento y los huracanes, llamada Guabonex. P. MÁRTIR DE ANGLERÍA, *Décadas...* I, nos relata al final del c. IV la acción de un ciclón, de una forma muy parecida.

También en Etiopía impediste que los cuerpos inmensos de las serpientes devastaran los rebaños, la ganadería y a toda la gente de allí. Además, ya que terribles rayos caen por todo el mundo continuamente, ordenaste que todo el mar produzca en abundancia conchas de color púrpura para que la gente se proteja con ese remedio, pues no puede ser así alcanzada por ningún rayo caído del cielo<sup>499</sup>.

Ya que en Italia, en la tierra de los marsos<sup>500</sup>, crecen innumerables víboras en un monte, sus habitantes se han visto investidos de un poder tal que las víboras los temen y están someridas a ellos, pues las cogen con la mano y ellas no se atreven a infligir a nadie ningún mal<sup>501</sup>. En África, en la región de los psilios, donde el basilisco se pasea por la limpia arena de ese lugar, donde las víboras son tan fieras que causan la muerte repentina a los extranjeros<sup>502</sup>, donde las serpientes no dejan que nada sea seguro, allí viven los psilios con tal dominio sobre ellos que inmediatamente los matan, para prestar el mayor beneficio a los pueblos limítrofes. En Asia, en la costa de Licia y en el monte Quimera<sup>503</sup>, donde todo rebosa del veneno de las serpientes, los habitantes del monte poseen un poder tal contra ellas que, cuando [las serpientes] los ven no se atreven a moverse de su sitio y, lo que es más importante, les obedecen<sup>504</sup>. En la feliz Campania, después de que ya hubiese recorrido hace ocho años con el rey Fernando desde España de paso para Italia<sup>505</sup>, yo, que soy muy aficionado a las antigüedades (de ellas está llena la región) vi en Bayas<sup>506</sup> una pequeña cueva donde, más o menos en la mitad, algún romano hizo una marca en esa época, cuando los romanos eran los amos de toda la tierra; y si uno recorría esa señal, al instante sentía tal escalofrío en el cuerpo, tal obnubilación de la mente que perdía el sentido, el pensamiento y el espíritu y, de no haber sumergido inmediatamente el cuerpo en un estanque cercano, habría muerto por completo.

<sup>499</sup> Plin. *nat.* 9, 37.

<sup>500</sup> Los marsos fueron famosos por su sublevación, junto con otros pueblos itálicos, con los que formaron una confederación con capital en Corfinium (San Pelino, en la provincia de L'Aquila, en Abruzzo) y que tuvieron que sofocar generales tan importantes como Mario y Sila.

<sup>501</sup> *Vipera aspis*, ofidio relativamente poco venenoso y agresivo.

<sup>502</sup> Son víboras del género *Crotalus*, caracterizadas por ser muy venenosas y agresivas.

<sup>503</sup> El monte Quimera se halla cerca de Faselis, en Licia, donde había un barco con la popa en forma de serpiente (Plinio *nat.* 2, 106; 5, 27).

<sup>504</sup> Serpientes del género *Natrix*, que no son venenosas, amén de ser pacíficas.

<sup>505</sup> Se refiere al viaje que Fernando el Católico hizo a Italia, en concreto a Nápoles, en 1506-1507, aunque no consiguió la investidura por parte de Julio II. La ida se debió en buena medida a las sospechas que en él levantaba el Gran Capitán, por lo que le sustituyó en el gobierno napolitano por el conde Ribagorza. G. ZURITA, *Historia del Rey don Hernando el Católico*... VII-13 y ss.

<sup>506</sup> Bayas, por sus aguas termales, fue un centro de recreo de los romanos a partir del siglo II y de ella hablaron Horacio, Tito Livio y otros autores romanos, como Cicerón, que la denominó como *pusilla Roma* (*Att.* 5, 2, 2), a la vez que la menospreció por sus vicios, como lo hicieron también otros autores, como Séneca, que solía pasar allí largas temporadas (*Ep.* 91, 3 *diversarium vitiorum esse coepimus. Illic sibi plurimum luxuria permisit, illic, tamquam aliqua linatim dabatur loco, magis salutaris*). Recordemos que fray Luis de León la menciona en la Oda IV del Libro III.

¡Qué inmensa caridad de Dios eterno! ¡Qué bondad inenarrable del Rey eterno! ¡Qué clemencia inestimable del soberano Príncipe de los Cielos! Él presenta remedios increíbles a cada desgracia, a cada mal; vive con una piedad hacia el ser humano que no se puede imaginar. Algunos podrían cuestionarse por qué Dios manda esas desgracias a los mortales, a quienes yo respondo que Dios, Óptimo y Máximo, debe adiestrar, con razón, a los hombres en innumerables problemas, porque si en el mundo todo les ocurriera favorablemente, si todo les ocurriera con felicidad, sin duda los crímenes, sin duda las fechorías, sin duda los delitos se multiplicarían tanto que no aparecería la faz de la virtud en ningún lugar.

Pero volveré a mi periplo, del que me he alejado demasiado.

Hay una fertilidad, unas riquezas tales en La Española que no pueden relajarse fácilmente. Los manzanos, los cítricos, los granados, los membrillos cuelgan de las ramas todo el año<sup>307</sup>; los demás árboles producen frutos continuamente, tienen mucha fruta continuamente, en cualquier época del año; las vides producen igualmente racimos; los melones, sembrados una sola vez, duran hasta cinco años y cada vez con mayor producción, después se secan. La albahaca y las restantes hortalizas siempre verdean, y todas las semillas, todas las plantas han sido traídas de Europa. Efectivamente, antes de la llegada de Colón esta tierra no producía ni nuestros frutos ni nuestras verduras, sino que daba unos frutos particulares y suaves, que eran, en comparación con los nuestros, de otra forma y textura, y que haré llevar con todo esmero a Italia para Su Santidad.

Mas no sé qué decir del trigo. Se hace la sementera y de cada grano surgen inmediatamente muchos tallos, en cuya punta hay larguísimas espigas. Luego, brotan muchas ramas de cada internodio, en las que nacen cada día nuevas espigas y germinan espigas nuevas por todas partes cuando la primera espiga no ha madurado todavía: cerrar su maduración sería muy largo<sup>308</sup>, y generar una nueva mies sería una labor de Sísifo<sup>309</sup>.

Lo mismo ocurre con el vino: se plantan los sarmientos y al segundo año están repletos de altísimas parras que llenan de alegría los jardines, las villas, los parques; al cabo de cinco años [tienen] cada vez una mayor cantidad de racimos, después las vides se agotan y no producen nada durante cuatro años. Sin embargo,

<sup>307</sup> Durante su episcopado el deán de la catedral de la Concepción, Álvaro de Castro, estaba probando el cultivo de olivos y otros árboles, por lo que en 1525 se le prometió compensar sus servicios. AGI, *Indiferente General* 420, L. 10, ff. 10v-11.

<sup>308</sup> Alonso de Zuazo, en 1518, también hace referencia a que el trigo se da muy bien en aquella Isla. CODDIN América I (1), p. 294. Resultan extrañas estas aseveraciones, que luego repetirá Gómara, entre otros, pues la aclimatación del trigo en América no se produciría hasta la conquista de México, a pesar de las experiencias anteriores. Pero ya G. FERNÁNDEZ DE OVIEDO, en su *Historia general...* L. III, C. IX, nos habla del fracaso de los intentos por cultivar trigo en La Española.

<sup>309</sup> Vid. nota 111.

en un terreno que no está lejos de la ciudad de Santo Domingo se dan en un año dos cosechas abundantes: de la primera se obtiene una uva de la mejor calidad, pero no creo que puedan exprimirse para cosechar un vino que dure todo un año; de la segunda se sacan unos racimos tan abundantes como de la primera, un tanto ácidos. Muchos viñadores dicen que hay que plantarlas en los lugares montañosos del país en los que no hay tanta feracidad como en los valles o en las llanuras. Sin embargo, creo que las zonas han sido divididas por especialidades: frutales, vegetación, gramíneas y flores; y que esta tierra produce un pan natural a partir de las raíces<sup>310</sup>. No obstante, como no me he dedicado a la agricultura, no me atrevo a aseverar nada como cierto, salvo que si este país produce trigo y vino, es el más dichoso de todos los países del mundo<sup>311</sup>.

Algunos árboles son sumamente olorosos; unos son de color negro debajo de la corteza, como es la sepia<sup>312</sup>; otros, rojos<sup>313</sup> y de todos sacan una madera preciosa; otros son tan grandes que de su solo tronco se confecciona una canoa larguísima y muy ancha<sup>314</sup>; otros echan unas ramas tan voluminosas que proporcionan una gran sombra por un amplio espacio; otros se elevan sin ramas en un largo recorrido hasta el cielo y en su copa abren pequeñas ramas y hojas; los que tienen hojas frondosas y compactas en todas partes y sacan unos frutos únicos de una belleza admirable, que son dulcísimos, se denominan mameyes, según el nombre que le dieron los españoles.

Pero ocupémonos de otras maravillas. Las fontanas y los riachuelos manan por doquier; aparecen ríos pequeños, medianos, grandes en todas partes donde es menester, como una admirable obra de la naturaleza<sup>315</sup>; rebosan de peces y de enormes cangrejos y, aún más: salen bullendo por todas las partes un poco húmedas de la isla. Aparecen allí puertos magníficos por todo el litoral hacia donde se extienden los mares. Los rebaños, la ganadería y, en fin, todos los animales conciben unas crías en mayor cantidad y de mayor tamaño que en toda Europa<sup>316</sup>. Los

<sup>310</sup> Se está refiriendo al cazabe o pan de yuca o mandioca, que elaboraban en forma de tortas a partir de los tubérculos de la planta, rica en hidratos de carbono y en potasio.

<sup>311</sup> Precisamente en vísperas de la llegada de Geraldini, en 1518, el contador Gil González Dávila lamentaba la falta de trigo y de vino, cuya producción consideraba indispensable para mantener a la población en aquella isla a la vez que proponía que, para solucionarlo, sería necesario llevar labradores desde España. *CODICIN América* 1 (1), p. 337 y 341-342.

<sup>312</sup> Quizás se pueda tratar del "palo santo", de madera muy dura.

<sup>313</sup> Caoba.

<sup>314</sup> Se trata de la jabiya o jabillo (*Hura crepitans*), árbol propio de las Antillas y del Trópico americano. G. FERNÁNDEZ DE OVIEDO nos informa más ampliamente en pp. 149-150.

<sup>315</sup> Existen varios ríos de cierta importancia, algunos de ellos navegables, como el Ozama, junto a la capital; el Neiva, Nizao, Hatina, Nigua, Yuna, Yaque, etc., que son descritos por G. FERNÁNDEZ DE OVIEDO, pp. 152-154.

<sup>316</sup> Esto es del todo fantástico, puesto que la ganadería europea tuvo importantes problemas para adaptarse a las zonas tropicales, por lo que en los primeros tiempos la fecundidad, el tamaño y la productividad fueron inferiores.

lagos y los estanques son numerosos y de gran tamaño, contienen variadas especies de peces: de esos estanques, en uno no se ha encontrado el fondo<sup>317</sup>.

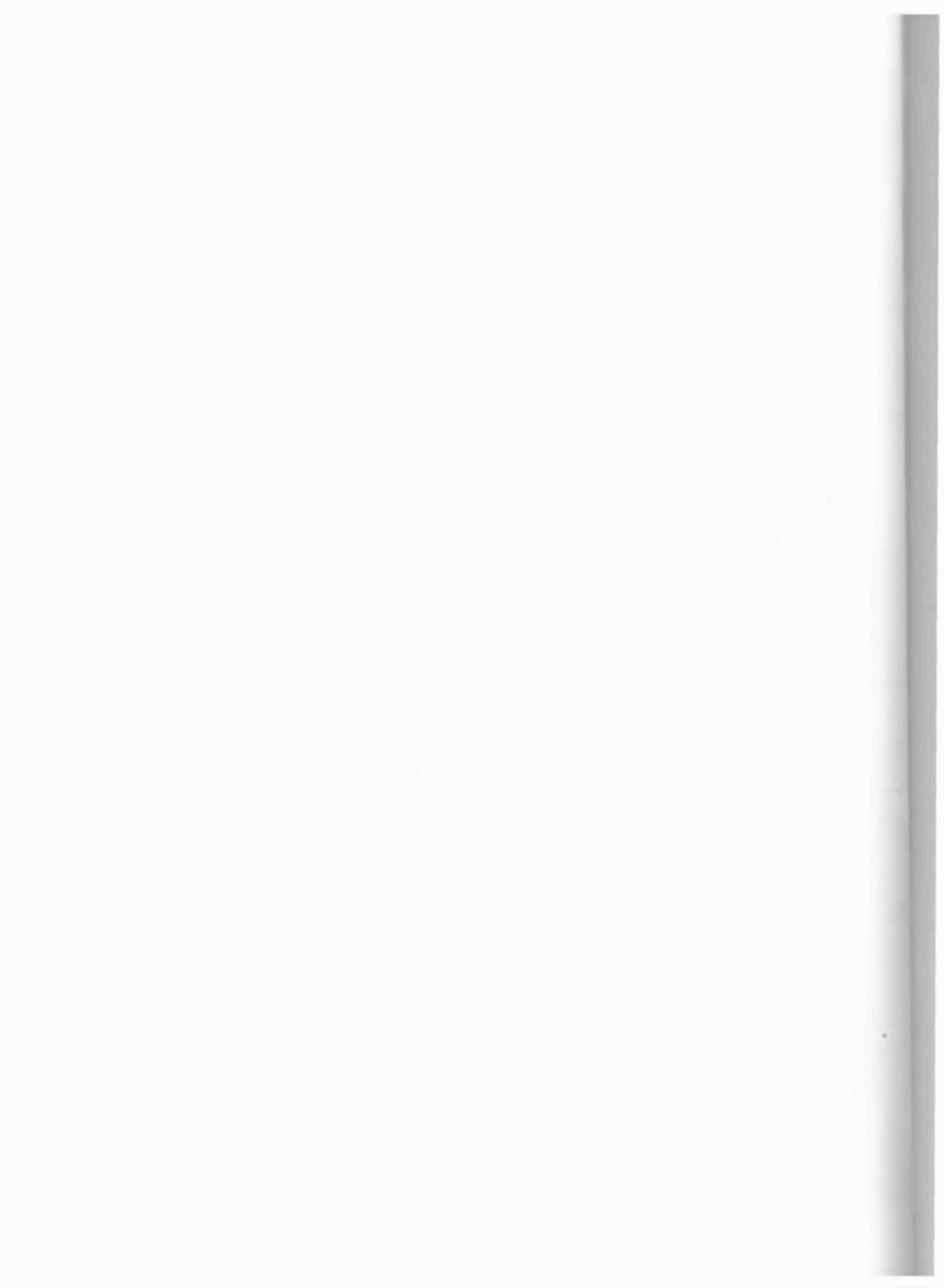
En la parte más remota de la isla en dirección al norte hay una montaña altísima y absolutamente inaccesible, donde viven hombres asilvestrados, con todo su cuerpo cubierto de largos pelos salvo en los pies, en las rodillas, en las dos manos y en el rostro entero, tal como se pintan en las estancias públicas de los nobles y de los príncipes en Italia y España: ellos evitan cualquier contacto con los hombres y, si en alguna ocasión descienden a las llanuras y ven a algún caminante, regresan a la montaña con tal velocidad que ningún caballo podría superarlos<sup>318</sup>.

También en el entorno hay grandes lagartos en las lagunas que no causan al hombre daño durante el día; sin embargo, si encuentran a alguien durmiendo durante el día o que está despierto por la noche, se lo llevan de allí colgando de las fauces y lo devoran<sup>319</sup>.

<sup>317</sup> Se trata de la llamada Laguna Redonda, cerca de la ciudad de Concepción de la Vega.

<sup>318</sup> Debe de referirse a lo que se conoce desde el siglo XVIII como los *biembienes* u hombres de las montañas de Bahoruco, de aspecto horrible y que carecían de lenguaje. Aunque Geraldini nos habla de su vello, en la tradición actual carecen de él, además de que sí atacan al hombre. La tradición mantiene que son unos seres antropófagos y velludos. C.A. JÁUREGUI, *Canibales...*, p. 283, 266; L.M.J. LUNDIUS, *Parasites and Religion...*, p. 266.

<sup>319</sup> Se está refiriendo a los llamados cocodrilos narigudos (*Cotodrylus acutus*), que pueden llegar a tener hasta cinco metros y que todavía, aunque en peligro de extinción, se encuentran en el lago Enriquillo.



## LIBRO DECIMOSEXTO

Santísimo Padre, he recopilado esto que he detallado acerca del territorio del país: es tanto y tan impresionante, que si hubiese pretendido escribir todo con una apreciación justa, lo habría hecho en un extenso volumen desmesurado: larga empresa que, desde luego, no puede ser abarcada por la vida de un solo hombre y nadie la creería si no la viera con sus propios ojos.

Ocupémonos ahora de los habitantes del país. Estos eran, Santísimo Padre, vecinos de los pueblos de la Isla La Española, muy piadosos, vivían de acuerdo con la ley de la naturaleza<sup>520</sup>. No ejercían violencia sobre nadie, respetaban el matrimonio. Llevaban grabado en su mente inofensiva un supremo sentido de la justicia para lo justo y lo bueno no por obligación, sino porque tenían un gran corazón. Estos pueblos tenían reyezuelos que se presentaban en público con la frente ancha y plana, moldeada así a propósito cuando salían del vientre materno para comportarse ante el pueblo con un aspecto más venerable; [el pueblo] los seguía con una admirable devoción. No guerreaban, salvo si tenían que proteger las fronteras de los reyes<sup>521</sup>. Tenían todo en común, salvo sus casas y sus enseres particulares. Eran de poco comer y bebían agua. Fabricaban pan a partir de raíces que, sembradas una vez, duran mucho tiempo y ofrecen un alimento muy sano a todo el mundo; sin embargo, el jugo que se extrae de esas raíces causa la muerte<sup>522</sup>. Tienen, además, ciertos tipos de cañas de cuyos internodios salen ramas con blancos racimos de legumbres del tamaño y redondez del garbanzo, con las que confeccionan un pan nutritivo y alimento contundente para un estómago resistente<sup>523</sup>. Sus víveres eran cangrejos, grandes lagartos, peces pescados en el océano, o en el río, o en lagunas, y diminutos conejos<sup>524</sup>. Tenían troncos de madera de una sola pieza horadados con piedras afiladas, magníficamente labrados, pero largos y demasiado angostos, por lo cual resultaban peligrosos, que utilizaban para pescar en el mar y en el río, aunque ellos no corrían peligro alguno porque sabían nadar: en efecto, cuando volcaban durante los peligrosos oleajes del océano, buceando con una velocidad increíble, volvían a enderezar los troncos de madera sobre el mar.

<sup>520</sup> Véase la diferencia que establece en este sentido con los caribes.

<sup>521</sup> Se contradice con lo expresado por P. M. DE ANGLERÍA, *Década I*, c. II, en que efectivamente habla de una multiplicidad de reyes, comparándolos con los que en Lacio había encontrado Eneas, a los que "también les atormenta la ambición del mando y se arruinan mutuamente con guerras".

<sup>522</sup> Se refiere al cazabe, obtenido de la yuca.

<sup>523</sup> El maíz. Quizás estas líneas sean una interpolación, pues estos datos los da Fernández de Oviedo, cuya obra se editó por primera vez en 1526 (pp. 59-63), donde incluso habla de que tiene un tamaño de garbanzos.

<sup>524</sup> También en Fernández de Oviedo. Los lagartos son iguanas. Los diminutos conejos los llama Oviedo "corfes", que son los conocidos como "conejos de cola de algodón".



Ellos pensaban que el alma es inmortal y además entre ellos no existían pena ninguna por los muertos, recibían respuestas en público de sus dioses, que se les aparecían a menudo con una efigie espantosa, pues las divinidades del Tártaro deseaban ser temidas, no amadas<sup>225</sup>. Sin embargo, me contaron que sus antepasados, como sus antiguos reyes, conocían un principio original, un rey del cielo, de la tierra y del mar<sup>226</sup>.

Habían empezado a entablar guerras contra los canibales quienes, poco antes de la llegada de Colón, tras devorar con una nefanda glotonería a islas vecinas y remotas, llegaron con toda clase de embarcaciones a apresar a mis poblaciones: se enfrentaron a ellos mis isleños congregados en una multitud innumerable de hombres con flechas envenenadas, con hondas, con largas estacas, con armas arrojadas carbonizadas en la punta; y entonces, aquellas personas de mi pueblo que eran capturadas, apartadas de su patria, eran servidas en las crueles comilonas de los caribes; o bien, ya restablecidos, eran reservados para los días de fiesta de su país<sup>227</sup>. En cambio, a aquellos canibales que capturaban mis isleños se les mataba con una muerte simple y sus cadáveres recibían sepultura, tanta era la piedad natural que inundaba el corazón de mi pueblo<sup>228</sup>. Sin embargo, se ensañaron hasta tal extremo con una gente tan apacible que una parte de ellos en compañía de sus esposas, de sus hijos y de toda su familia fueron obligados a modificar los antiguos ríos de su lecho para extraer de allí el oro, no se alimentaban con ninguna clase de sustento a no ser unos pocos peces y murieron en esa dura labor; otra parte, agotada por un prolongado trabajo, fue asesinada por esa debilidad; las mujeres embarazadas —con las que era preciso tener cierta consideración— sufrieron abortos al soportar un trabajo mucho más pesado de lo que sus fuerzas podían tolerar y murieron inmediatamente; otra parte de los hombres fueron trasladados hasta lugares remotos en los montes, alimentándose de cangrejos como simple sustento y murieron en pleno empeño por la supervivencia; al no poder disfrutar de descanso alguno durante la larga jornada, o bien perdieron la vida inesperadamente, o bien los mataron sus guardianes de pronto atravesándolos por las entrañas con una espada.

<sup>225</sup> Todavía hasta el presente el panteón taíno resulta casi imposible de descifrar por las escasas noticias que tenemos y los restos arqueológicos, como dice ARROM, lo que nos ofrecen es un laberinto de imágenes sin nombre. J. J. ARROM, *Mitología y artes...*, p. 67.

<sup>226</sup> Sobre la existencia de un Dios nos habla también entre otros R. PANÉ, *Relación...* obra escrita en 1498 y de la que obtendrán información Anglería, Las Casas y Hernando Colón entre otros. Pané en el c. I nos habla de su creencia en un Dios benéfico, sin principio, pero que tiene madre, llamado Yocahú Bagua Mafrocoti. B. DE LAS CASAS, *Apologética Historia...* c. 120. Sobre estos aspectos en de interés el estudio de J. J. ARROM, *Mitología y artes...*, pp. 17-30.

<sup>227</sup> P. MÁRTIR DE ANGLERÍA, *Década I*, c. 1.

<sup>228</sup> En este punto se produce la doble lectura a la que nos hemos referido en la *Introducción* ("Nuestra traducción"), pues unos manuscritos achacan este ensañamiento a los españoles y otro —además de la edición que traducimos— a los caribes.

En una región rebosante de esa increíble multitud de hombres, al vivir todos entre el miedo, huir todo el pueblo hasta los montes más remotos<sup>329</sup> y faltarles su pan de raíces, y el trigo que se traía desde Andalucía apenas bastaba para los españoles<sup>330</sup>, todo fue trágico, y los reyezuelos y los primados de la nobleza, despojados de sus bienes, como fueron obligados a confesar un oro que no poseían, perdieron la vida entre terribles tormentos, pues el oro era entre ellos un bien privado. Por todo ello, con intención de evitar una esclavitud tan cruel, muchos se suicidaron a la vez con sus esposas, hijos, toda la familia y la gente: estas personas, en efecto, prefieren, por una decisión comunitaria que procede de sus antepasados, cualquier muerte a la ignominia y consideran que no existe la muerte ya que el alma es inmortal.

Añado que muchos de nuestros españoles despedazaban por la mínima razón los cuerpos desnudos de estos inocentísimos hombres. Y no es de admirar, pues hasta este confín llegaron, en la época en la que se descubrieron estas tierras, muchos hombres infames por sus robos, por sus asesinatos, por sus malversaciones, por sus latrocinios, por sus probadas fechorías contra el género humano; u otros muchos que, sin orejas o mutilados en alguna otra parte de su cuerpo, no se atrevían a mostrarse en público en su patria; o los que no podían quedarse en su país por culpa de sus notorios crímenes contra los pueblos<sup>331</sup>.

Esto —y mucho más— se llevó a cabo de tal manera que más de un millón de personas fueron exterminadas. Ahora, Santísimo Padre, esos individuos malvados que tanto se ensañaron con hombres desnudos, desarmados y que vivían de acuerdo con las leyes de la naturaleza, se refugian en los templos cristianos; dado que los hombres piadosos, santos y justos por su religión se horrorizan por esos crímenes que se han cometido contra el género humano y se sabían libres de todo crimen con esta gente, a la que no había llegado antes el nombre de Cristo —salvo de aquello que se producía por ofensa y daño contra las personas—, y tienen por ello mucho miedo de perdonar a esos malvados, esas poblaciones se hallan en un gran sufrimiento. Y es preciso que Vos, Vicario del eterno Dios, Pastor del pueblo cristiano, Obispo que debe custodiar la fe, ordenéis que, tras considerar la magnitud de los daños, las desdichas de esos desgraciados y la cantidad de oro<sup>332</sup>

<sup>329</sup> Debe referirse a la huida de Guitionex con su gente a la sierra, que nos relata B. DE LAS CASAS, *Historia de las Indias...* L. I, 120.

<sup>330</sup> P. MÁRTIR DE ANGLERÍA, en la *Década* 1, c. IV achaca aquel hambre a la malicia de los insulares, que para evitar el asiento de españoles dejaron de sembrar y arrancaron lo que ya habían sembrado. B. DE LAS CASAS, en su *Historia de las Indias...* L. I, 106, narra algo parecido.

<sup>331</sup> P. MÁRTIR DE ANGLERÍA, *Década* 1, c. IV.

<sup>332</sup> Gran parte del oro que se trataba de explotar en La Española se pretendía obtener de las minas de Cibao, para lo cual el deán de la catedral de la Concepción, Álvaro de Castro, iba a pasar a su costa 200 esclavos negros. AGI, *Indiferente General* 420, L. 10, ff. 10v-11.

que han conseguido los españoles a costa del sacrificio personal de estos hombres desdichadísimos, me entreguen a mí una parte precisa para el templo episcopal, para fundar en la ciudad de Santo Domingo la iglesia principal en honor de la Divina María, para propagar el nombre de Cristo en esta parte del mundo adonde nunca antes ha llegado, iglesia que yo haré construir bajo la autoridad de aquellos que viven con integridad, con religiosidad, con una vida, con un gran temor hacia Dios, con una piedad contrastada entre la gente. Y por ello me esforzaré, con el afán que es pertinente a un obispo, con la dedicación que conviene a un prelado cristiano, en [construir] un templo eminentemente ilustre hacia el que corran juntos con admiración todos los pueblos del equinoccio y todos los habitantes de las Antípodas (que nunca han visto iglesias cristianas jamás, ni han oído en ningún momento el nombre de Cristo, y están no muy lejos de aquí), y se conviertan con amor a nuestra fe, hacia el que llegarán algún día todas las naciones de Europa, de Asia y de África en esta parte del mundo. Y al distinguir el nombre de Vuestra Santidad esculpido en las paredes, al ver todos juntos las insignias de la Santa Sede Romana allí conservadas, confiarán con la mayor devoción en Vuestra Santidad, porque ha hecho edificar un edificio tan noble en un confín tan alejado del hemisferio septentrional. Es más, Egidio González<sup>333</sup>, un hombre ilustre de familia española, con idea de descubrir todo el mundo para este país, navegó hasta esta isla, mayor que Europa y que Asia, pasó por ella con carros, jumentos, rebaños, máquinas y un gran número de hombres por la parte que es más angosta y dispuso una gran flota marítima en el otro océano con la intención de descubrir las once mil islas a las que se refiere Aristóteles y abrir después un camino desde la isla La Española a los bactrianos, a los nabateos, al áureo Quersoneso, a la India, a la isla Tapróbana—que está más allá del Ganges<sup>334</sup>—, a Persia, a Arabia y a toda Asia y África. Por tanto, Santísimo Padre, auspicia esta iglesia que será visitada por todo el mundo, que será erigida en el público nombre de Vuestra Santidad. En ella serán visibles por doquier los sublimes elogios de Vuestro magnífico pontificado, los excelsos testimonios de Vuestra familia, los ínclitos nombres de Vuestra patria para que Dios, Óptimo y Máximo, proteja durante larguísimo tiempo a Vuestra Santidad en la altísima cúspide del pueblo cristiano.

<sup>333</sup> Gil González Dávila era un hidalgo que había estado al servicio de Juan Rodríguez de Fonseca y que en 1520 firmó la capitulación para la exploración de Panamá a las Molucas. Al llegar a Panamá solicitó a Pedrarias los barcos de Balboa, que se los negó, por lo que construyó otros con los que, a partir de 1522, exploró Costa Rica y Nicaragua con el fin de encontrar el estrecho; en 1523 regresaba a Panamá y luego a Santo Domingo, desde donde organizó otra expedición a las costas de Honduras, lugar en el que tuvo que enfrentarse con los hombres de Pedrarias y luego con Cristóbal de Olid, que le venció, pero al que entre él y Las Casas asesinaron, tras lo cual huyeron a México en el momento en que Cortés salía hacia las Hibueras. De México fue enviado preso a España, donde murió en 1526.

<sup>334</sup> Identificada con la isla de Ceilán. Sobre esta isla puede verse J. GIL, *México...* I, pp. 126-130.

Este *Periplo* mío que empezó en el inmenso océano ha concluido en la ciudad de Santo Domingo en un momento en que se han descubierto muchas y magníficas ciudades en Yucatán<sup>335</sup>, y también muchas villas en el equinoccio y en las Antípodas, y Carlos, emperador de los romanos, llegó a España desde Alemania y allí sometió a los rebeldes<sup>336</sup>.

En el decimocuarto día de las calendas de abril<sup>337</sup>. 1522.

<sup>335</sup> Cf. en la Introducción las notas críticas sobre el texto en "Nuestra traducción".

<sup>336</sup> Se está refiriendo a la Guerra de las Comunidades.

<sup>337</sup> 19 de marzo de 1522.